

Rojas Callejas, Bruno; Rossell, Pablo. **Destino incierto: esperanzas y realidades laborales de la juventud alteña.** *En publicación seriada: Ciudad y Desarrollo Nro. 6.* CEDLA, Centro de Estudios para el desarrollo laboral y agrario, La Paz, Bolivia. Agosto 2006, (2da. ed.) p.95.

Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/bolivia/cedla/rojas.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

DESTINO INCIERTO

**ESPERANZAS Y REALIDADES
LABORALES DE LA
JUVENTUD ALTEÑA**

DESTINO INCIERTO

ESPERANZAS Y REALIDADES
LABORALES DE LA
JUVENTUD ALTEÑA

CEDLA: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario

Destino Incierto: Esperanzas y realidades laborales de la juventud
alteña / por Pablo Rossell y Bruno Rojas.

(Serie: Ciudad y Desarrollo No. 6)

Segunda Edición

La Paz: CEDLA, agosto de 2006, 73 p.

I. t.

II. s.

DESCRIPTORES:

<TRABAJO><EMPLEO><DESEMPLEO><TRABAJADORES
JÓVENES><CONDICIONES LABORALES><JÓVENES>
<EDUCACIÓN><INGRESOS>

DESCRIPTOR GEOGRÁFICO

<BOLIVIA, EL ALTO>

Segunda edición, agosto de 2006

2006, Rossell, pablo. Rojas, Bruno
2006, CEDLA

Depósito Legal: □06

Cuidado de edición: □ Hans Hubert

Fotografía de tapa: □ CEDLA

Impresión: □ Imprenta Sagitario □
C. Almirante Grau N° 349 □
Tels.: 2110077 □
La Paz - Bolivia

Impreso en Bolivia

Printed in Bolivia

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

A casi cinco años de la primera edición de este trabajo, la problemática laboral de los jóvenes en la actualidad sigue siendo una temática urgente, una asignatura pendiente en las políticas públicas y en el interés de la investigación social en el país. Pocas cosas han cambiado para los jóvenes, particularmente en lo que concierne a las acciones del Estado en un contexto en el que el modelo económico revela una profunda crisis.

En estos cinco años la situación laboral de los jóvenes en el país y en El Alto, específicamente, muestra señales de empeoramiento. Recordemos que esta joven ciudad fue escenario principal de las insurrecciones de la “guerra del gas” en octubre de 2003 y en la lucha por la nacionalización de los hidrocarburos en mayo y junio de 2005, donde los jóvenes, con absoluta seguridad, fueron parte sustancial de estos procesos políticos.

Estos procesos permiten perfilar la hipótesis de que las y los jóvenes alteños fueron uno de los portadores principales de las ideas de cambio, por lo que rechazaron enfáticamente las acciones y proyectos del neoliberalismo y sus defensores que a toda costa pretendieron consolidar la entrega de los recursos naturales del país.

Sin duda, las condiciones de pobreza, postergación social y en especial de explotación laboral como efectos de la aplicación

recalcitrante de las políticas de ajuste estructural y reformas de privatización de las empresas públicas en el país, fueron los factores que generaron un escenario urbano concreto como El Alto, donde se produjeron las rebeliones de la magnitud que ocurrieron en este primer quinquenio del siglo XXI. □

A este conjunto de factores se agrega el estado casi inalterable de desempleo de los jóvenes, el subempleo creciente que subutiliza la capacidad de los jóvenes, las condiciones laborales precarias en las que se desenvuelven, la discriminación laboral y las limitadas esperanzas de empleo y mejora de las condiciones de vida.

¿Qué ha cambiado para los jóvenes alteños en los últimos años? Después de octubre de 2003, la ciudad de El Alto fue centro de atención política en el mundo y en especial en la región latinoamericana. Varios proyectos y fuentes de financiamiento se orientaron a la atención de algunas necesidades sociales de la población como vivienda, educación y servicios básicos. Desde el gobierno municipal se impulsó el Plan Progreso desde la perspectiva del desarrollo urbano, mas no con proyección económica y social.

En la dimensión laboral, se promovió un plan para mantener y atraer la presencia de grandes y medianos capitales privados otorgándoles un paquete de liberaciones impositivas con el objetivo de ampliar la base productiva en esta ciudad y generar más empleos, cuando datos del Primer Censo de Establecimientos de la Industria Manufacturera en El Alto, develaban que el año 2003, el 98% de 5045 unidades instaladas correspondían a micro y pequeñas empresas que concentraban al 59% del total de ocupados en esta rama de actividad¹.

1□Cámara Departamental de Industrias de La Paz. Primer Censo a establecimientos económicos de la industria manufacturera en la ciudad de El Alto. La Paz, 2004.

Una característica predominante de estas unidades es que son generadoras de empleos precarios y desprotegidos donde tanto los pequeños propietarios, sus familiares y fundamentalmente, los operarios, ayudantes y otros trabajadores asalariados, muchos de ellos jóvenes, desarrollan largas jornadas de trabajo, perciben bajos salarios, reproduciendo un proceso de sobreexplotación laboral alarmante. La concentración casi total de la actividad productiva en unidades de pequeña escala, constituye un rasgo estructural que limita cualquier acción que pretenda fortalecer la economía urbana de El Alto y, por ende, crear empleos.

Por otro lado, se ejecutaron acciones de apoyo orientadas a la micro y pequeña empresa centradas en la instalación de un campo ferial; la realización de “ferias a la inversa” en el marco del programa Compro Boliviano propiciado por el ex presidente Carlos Mesa; y proyectos de creación de parques industriales para el sector y otras referidas a la conformación de asociaciones productivas. Estas acciones parecen desconocer las características estructurales de la micro y pequeña empresa en general, que la configuran como un sector con alto rezago tecnológico y organizativo, alta estacionalidad, vulnerabilidad a los cambios en el mercado interno y externo, baja o nula competitividad, baja capacidad de generación de empleos (menos de carácter pleno) y con una débil capacidad de mantenerse en una economía abierta como la boliviana².

Finalmente, El Alto fue uno de los municipios donde se ejecutaron el Programa Nacional de Empleo de Emergencia (PLANE), el Programa Intensivo de Empleo (PIE) y en los

² Larrazábal Cordova, Hernando y Montaña Hernández, Gary. Micro y pequeña empresa urbana y periurbana en Bolivia. Ministerio de Trabajo, Cooperativas y Microempresa. La Paz, 2002.

últimos dos años, el Programa contra la Pobreza y Apoyo a la Inversión Social (PROPAIS); medidas que promovieron puestos de trabajo eventuales sin impacto alguno en el desempleo y reproductoras de condiciones laborales altamente precarias.

En este contexto, las “esperanzas y realidades laborales de la juventud alteña” que fue el objeto de análisis de la investigación presentada en la primera edición, cuentan con un escenario nada favorable donde los y las jóvenes puedan acceder a un empleo pleno, digno y de calidad. Tal como manifestaba categóricamente uno de los jóvenes entrevistados el año 2001 cuando se realizó del estudio: “Hoy en día ya es difícil encontrar trabajo que... digamos... puedas encontrar todas las cosas que uno quiera, que uno necesita...”.□

La Paz, agosto de 2006

Bruno Rojas Callejas
Investigador del CEDLA

PRESENTACIÓN

Hoy en día en nuestro país, trabajar desde muy jóvenes ya no es una novedad, sino la expresión más cruda del modelo neoliberal impuesto hace más de 16 años. Cruda porque son jóvenes que se insertan en el mercado laboral en condiciones de total desigualdad y trabajan en situación de enorme precariedad, importando poco su nivel de educación y experiencia. La juventud trabajadora de El Alto constituye un ejemplo de este panorama que pone en riesgo el futuro y las esperanzas de este importante grupo generacional.

El presente estudio pretende precisamente aportar al conocimiento de la problemática laboral de la juventud alteña, destacando sus características sociodemográficas, el proceso de inserción laboral, las condiciones precarias en que trabajan, el grado de participación en las organizaciones laborales, la situación de discriminación laboral y social que enfrentan y sus expectativas de trabajo. Asimismo, es propósito del estudio provocar el debate sobre esta temática entre las instituciones públicas y privadas vinculadas a los(as) jóvenes y, particularmente, entre las organizaciones juveniles que constituyen fuentes remozadas de pensamiento y generación de demandas y propuestas.

Este trabajo —que ponemos a consideración de los lectores e interesados en la problemática laboral de los jóvenes— es parte

de las actividades del Programa Urbano El Alto, un espacio interinstitucional integrado por el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, Red Hábitat y el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario. Este Programa tiene la misión de contribuir al mejoramiento de las condiciones del hábitat de la población alteña, particularmente de mujeres y jóvenes, a partir de la promoción del ejercicio de ciudadanía y el fortalecimiento de las organizaciones sociales a fin de incidir en la gestión pública.

La Paz, diciembre, 2001

Javier Gómez
DIRECTOR EJECUTIVO
CEDLA

INTRODUCCIÓN

Este estudio presenta un panorama de la situación laboral de los jóvenes de la ciudad de El Alto. Su propósito consiste en aportar elementos de reflexión útiles a las instituciones y organizaciones que trabajan con y para ellos. La información secundaria que hemos utilizado en este documento proviene de la *Encuesta de Empleo y Condiciones de Vida*, realizada recientemente por el CEDLA (CEDLA 2000). La información primaria se obtuvo de una serie de entrevistas a informantes clave de ambos sexos, jóvenes trabajadores(as) y estudiantes¹.

Antes de ingresar en la materia, nos parece pertinente aclarar nuestras nociones de los sectores del mercado de trabajo y algunos conceptos importantes para el análisis de este último.

Nuestras definiciones de ‘sector formal’ y ‘sector informal’ del mercado de trabajo han sido tomadas de Escóbar (1990) y Larrazábal (1988), quienes distinguen cinco segmentos o sectores del mercado de trabajo: i) el sector **empresarial**, en el cual la propiedad de los medios de producción es privada, existen relaciones salariales y una clara división entre los propietarios del capital y del trabajo; ii) el sector **estatal**, que tiene características similares al anterior, excepto que los medios de producción son

¹□Deseamos agradecer el apoyo que nos brindaron organizaciones como ENDA Bolivia, CEADL (Centro de Estudios y Apoyo al Desarrollo Local) y la Fundación INFOCAL, quienes nos colaboraron contactándonos con varios informantes clave. Agradecemos también el interés del grupo de teatro COMPA y de CEADL en discutir la primera versión de este trabajo.

de propiedad del Estado; iii) el sector **semiem-presarial**, en el cual la propiedad de los medios de producción es privada, existen parcialmente relaciones salariales, pero no existe una diferenciación clara entre propietarios del capital y del trabajo, por cuanto el titular de la unidad económica (y sus familiares) participan activamente en el proceso productivo; iv) el sector **familiar**, en el cual el titular de la unidad económica participa del proceso productivo y emplea trabajadores familiares no remunerados; v) el sector **doméstico**, que agrupa a las trabajadoras del hogar. El sector **formal** está constituido por el sector estatal y el sector empresarial. El sector **informal** está constituido por los sectores semiempresarial y familiar; en este caso hemos optado por no incluir al sector **doméstico** en el sector informal, entendiéndolo como una categoría separada (no agrupa unidades económicas).

Las estadísticas sobre empleo comúnmente segmentan a la población total en dos grandes grupos: Población en Edad de Trabajar (PET, que incluye a la población de 10 años y más) y Población que no está en Edad de Trabajar (PENT, es decir, la población menor a 10 años). A su vez, la PET se divide en Población Económicamente Activa (PEA) y Población Económicamente Inactiva (PEI). La PEA incluye a aquellas personas que están trabajando o que están buscando trabajo activamente. En algunas partes de este documento hemos puesto énfasis en el análisis por quintiles de ingreso de las familias: para proceder a la división por quintiles se separan cinco tramos de ingresos, y cada tramo corresponde a un quinto de la población. Así, el primer quintil representa a la quinta parte de la población con más bajos ingresos; en el segundo quintil se ubica la quinta parte de la población del siguiente tramo de ingresos, y así sucesivamente hasta llegar al quintil 5 que representa a la quinta parte de la población con ingresos más altos.

El trabajo se compone de siete secciones, aparte de esta introducción: en el Capítulo Uno se describe brevemente a la

ciudad de El Alto; en el Capítulo Dos hacemos un breve análisis de los rasgos sociodemográficos y culturales de los jóvenes; el Capítulo Tres contiene información estadística actual acerca de los más importantes aspectos de la participación de los jóvenes alteños en el mercado laboral; en el Capítulo Cuatro procedemos a un análisis detallado de las vivencias y experiencias de los jóvenes trabajadores; debido a su crucial importancia, el tema de la discriminación ha sido tratado por separado en el Capítulo Cinco; el estudio del tema de la defensa de los derechos y las percepciones de superación de las condiciones laborales actuales se encuentra en el Capítulo Seis y, finalmente, en el último Capítulo arriesgamos algunas hipótesis y conclusiones que, dado el escaso avance de la investigación en esta materia, no pretenden ser definitivas.

CAPÍTULO UNO

LA CIUDAD

El Alto, ubicada a 4.000 m.s.n.m., es una ciudad en permanente emergencia, ya sea como urbe en agitado y desordenado crecimiento, como lugar que acoge a gran parte de los movimientos migratorios del departamento de La Paz o como ciudad caracterizada por frecuentes movilizaciones que van en pos de la satisfacción de demandas vecinales, sociales y territoriales. Es preciso considerar además, que las múltiples necesidades de gran parte de la población existen en un contexto de aplicación de medidas de ‘ajuste estructural’ y reformas estatales que modificaron profundamente las condiciones de vida y trabajo. □

No faltaron analistas que la denominaron “ciudad problema”, aludiendo a su clima frío y seco, a su perfil urbanístico desordenado y a la carencia de servicios básicos (Sandoval y Sostres 1989:). Y es que El Alto es una gran mancha urbana en permanente expansión: hasta el año 2001, esta ciudad abarca una extensión de algo más de 14.000 hectáreas, organizadas políticamente en 7 distritos (6 propiamente urbanos y uno rural), configurando dos grandes y diferentes sectores (norte y sur). En posteriores años, apelativos otorgados por instituciones públicas y privadas y organizaciones sociales, como “ciudad en conflicto”, “capital andina”, “ciudad en emergencia”, “cuna de la alteñidad”, “ciudad dormitorio” y “ciudad del futuro”, intentaron reflejar la compleja y efervescente realidad de El Alto que, en suma, se compone de cuatro dimensiones principales: crecimiento demográfico acelerado, informalidad creciente, extrema pobreza e irrupción creciente de movimientos sociales.

Según la Unidad de Análisis de Políticas Económicas (UDAPE), en 1992 El Alto figura como la primera ciudad capital más pobre, por cuanto un 73,8% de la población se encuentra en situación de pobreza y que, en términos absolutos para el año señalado, comprende a un total de 314.021 personas, afectando en mayor magnitud a mujeres y niños(as) en un entorno de desigualdades de género y generacionales (UDAPE 1993). A nivel departamental, de acuerdo a datos de 1997, El Alto muestra un nivel de desarrollo humano medio (0,524), dato que en cierto modo oculta las precarias condiciones de empleo y de vida del grueso de la población, considerando –con base en el censo de 1992– las altas tasas de desocupación y subempleo, la predominancia de materiales precarios en la construcción de viviendas (89% adobe y 92% calamina), las deficientes condiciones de saneamiento de las mismas (69% inadecuadas y deficientes), viviendas sin conexión de agua potable (53%) y una infraestructura vial deficiente (90% de calles y avenidas de tierra o mal empedradas) (OXFAM/Red Habitat 2000). Desde la perspectiva económica, un 57% de las plantas industriales del área metropolitana de la ciudad de La Paz están asentadas en El Alto (Rossell 1999), hecho que no se refleja en la generación de ingresos para las arcas municipales y en la creación de empleo productivo.□

En el período comprendido entre los censos de 1976 y 1992, El Alto registró un crecimiento demográfico acelerado, con la tasa anual más alta de crecimiento en el contexto sudamericano (9,23%). Este comportamiento se redujo en el período 1992-2001, con una tasa de crecimiento anual de 5,3%, indicador que en el contexto nacional actual sigue representando uno de los más altos (INE 2001)².

2□ Según datos preliminares del censo nacional realizado recientemente (septiembre del año en curso), Cobija viene a ser la primera ciudad capital con mayor tasa de crecimiento (8,8%). Sin embargo, este crecimiento es poco significativo, ya que en términos absolutos su población creció de 10.001 a 20.987 habitantes en el período comprendido entre los censos de 1992 y 2001.

El proceso de formación de El Alto comprende tres grandes fases: 1) como zona rural, 2) como zona urbana de La Paz y 3) como ciudad independiente. En la primera fase, a principios del siglo XX, El Alto figuraba como una gran zona rural de propiedad de unos pocos hacendados³, compartiendo el espacio con algunas empresas e instituciones públicas y privadas que instalaron sus fábricas y oficinas. En los años cuarenta, los propietarios iniciaron gestiones para urbanizar los espacios ocupados y, casi simultáneamente, un proceso de loteamiento, resultado del cual se funda la primera zona urbana (Villa Dolores: 14.09.1942) que no es reconocida formalmente como tal (Sandoval y Sostres 1989: 21). Para 1950, El Alto contaba con una población de 11.000 habitantes.

En la segunda fase, que comprende el período 1952-1988, El Alto experimenta grandes cambios en su configuración urbanística y fundamentalmente en su población. Aproximadamente a fines de los años cincuenta, El Alto logra ser reconocida como una zona de la ciudad de La Paz, hecho que, en buena medida en la década siguiente, impulsa un proceso creciente de urbanización: El Alto cobija a habitantes provenientes fundamentalmente de la ciudad de La Paz y de algunas regiones rurales cercanas al calor de los efectos de la Revolución de 1952 y de la Reforma Agraria, que provocaron agitados procesos migratorios rural-urbanos. En la década de los años setenta, producto de los fuertes y permanentes movimientos migratorios del área rural del departamento de La Paz, la instalación de fábricas a tono con la configuración paulatina de un empresariado local durante el gobierno de Banzer y la construcción de urbanizaciones estatales, la ciudad de El Alto, si bien vinculada a la dinámica económica y social de La Paz, fue asomando como un centro urbano con

³Entre los propietarios figuraban Julio Téllez, Jorge Rodríguez, Adrián Castillo, Raúl Jordán, Francisco Loza y la familia Zalles (Urzagasti 1986; Bacón, et al. 1988, citados en Sandoval y Sostres 1989: 18).

proyecciones propias. En 1976, El Alto había alcanzado una población de 65.400 (OXFAM/Red Habitat 2000).□

La década de 1980 representa un período clave para esta ciudad en términos de un crecimiento demográfico y urbanístico acelerado, como también de consolidación político-administrativa. Con relación a esto último, en 1985, mediante el Decreto Ley 651, El Alto logra ser reconocida como la cuarta sección de la provincia Murillo. En 1988 obtiene el rango de ciudad (Ley 1014) en el marco de la aplicación de medidas de estabilización económica en el país y de la instauración del modelo neoliberal como concepción política, económica y práctica social dominante.□

En la tercera fase, y ya en el decenio de 1990, El Alto se consolida como una de las cuatro ciudades más grandes y pobladas de Bolivia, resultado de una explosión demográfica que territorialmente viene generando conflictos limítrofes con los municipios colindantes, amén de la multiplicidad de problemas, demandas y necesidades que afrontan la mayor parte de sus habitantes. El Alto es una ciudad joven en doble sentido: por una parte por su reciente creación y consolidación y, por otra, porque dentro de su composición demográfica destaca ampliamente la población infantil y juvenil. Si bien está ligada a La Paz, El Alto es una ciudad con una dinámica económica, social, política y cultural particular.

Según datos de la *Encuesta de Empleo y Condiciones de Vida* (CEDLA 2000), la ciudad de El Alto debía contar para este año con una población de 705.619 habitantes⁴, correspondiendo a la población juvenil (15 a 24 años) una participación del 20%, un 40% a la población menor de 14 años y el restante 40% a los habitantes adultos mayores de 25 años (Tabla 1). Estos datos

□ Datos preliminares del censo efectuado por el Instituto Nacional de Estadística en este año dan cuenta que El Alto, incluyendo a las localidades de Viacha, Achocalla y las áreas urbanizadas de Laja, cuenta con una población de 695.243 habitantes, constituyéndose así en la cuarta ciudad más poblada del país.

ratifican la predominancia de los segmentos infantil y juvenil de la población de El Alto. Desde la perspectiva de género, la población femenina es ligeramente superior a la población masculina, concentrándose con mayor nitidez en la población joven y adulta.

Tabla 1
Población total por tramos de edad y sexo, 2000

		Total	Porcentajes
TOTAL		705.619	100
Menores de 10 años □ 200.030 □		28 □	
Niños □		76.119 □	11 □
Jóvenes □		143.954 □	20 □
Adultos □		285.516 □	40 □
Hombre	TOTAL	351.639	100 □
	Menores de 10 años □	102.105 □	29 □
	10 - 14 años □	41.220 □	12 □
	15 - 24 años □	68.842 □	20 □
	25 y más años □	139.472 □	40 □
Mujer	TOTAL	353.980	100 □
	Menores de 10 años □	97.925 □	28 □
	10 - 14 años □	34.899 □	10 □
	15 - 24 años □	75.112 □	21 □
	25 y más años □	146.044 □	41 □

Fuente: CEDLA (2000)

Si bien uno de los rasgos principales de El Alto fue su alta composición migratoria, el crecimiento vegetativo interno en los últimos 15 años viene alterando paulatinamente esta característica: para el año 2000, el 59% de la población alteña está constituida por personas no inmigradas y el restante 41% por inmigrantes antiguos (33%) y recientes (8%)⁵. Este nuevo rasgo de la ciudad confirma el asentamiento definitivo de familias que conlleva la

5 □ Inmigrantes recientes son todas aquellas personas que residen en la ciudad por un período menor a los 5 años e inmigrantes antiguos aquellas personas que residen en ella por más de 5 años.

generación de espacios sociales y de trabajo que posibilitan, entre otros factores, la reproducción doméstica de las familias y la conversión de éstas en unidades económicas, todo esto en circunstancias marcadas por la crisis económica que ha hecho de El Alto una de las ciudades más vulnerables.

Los amplios porcentajes de población no inmigrante en el estrato de hasta 14 años (86,7%) y en el estrato de 15 a 19 años (71%) ratifican el proceso de formación de una población con raíces locales. Nada despreciable resulta la magnitud de población no inmigrante en el estrato de 20 a 24 años, la que alcanza un 55% con relación al total de la población comprendida en este estrato y que asciende a 75.313 personas. En cuanto a género, las diferencias en términos de participación por estratos etáreos en la población no inmigrante son muy ligeras, destacando levemente la población masculina en el grupo de 14 o menos años (59,6% con relación a 55,7%) y la población femenina en el estrato de 15 a 19 años (13% a 10,4%) (Tabla 3).□

Dentro del total de inmigrantes (290.653), los inmigrantes recientes representan, como se dijo anteriormente, una población menor (8%) con referencia a los inmigrantes antiguos (33%). Sin embargo, esto no significa que los flujos migratorios recientes en El Alto hayan disminuido drásticamente, al contrario, El Alto sigue constituyendo el centro urbano más atractivo para los nuevos contingentes de inmigrantes rurales y urbanos, principalmente procedentes del departamento de La Paz. En el período 1992-2001, El Alto recibió anualmente alrededor de 11.326 inmigrantes entre varones y mujeres, lo que ilustra la importante dinámica migratoria que caracteriza a esta ciudad⁶.□

A manera de hipótesis puede afirmarse que la presencia de inmigrantes antiguos en El Alto presiona más sobre los mercados

6□ Datos proporcionados por dirigentes de la Federación de Juntas Vecinales de El Alto para el año 2000 refieren que mensualmente en esta ciudad se crean entre 3 a 4 barrios, algunos de los cuales corresponden a nuevos asentamientos que en parte cobijan a inmigrantes recientes.

de trabajo por tratarse de una población con mayores responsabilidades familiares y económicas. Los inmigrantes recientes demandan principalmente servicios vinculados a educación, salud y áreas de distracción, para mencionar los más importantes. Estos dos polos de presión condicionan el proceso de generación y atención de demandas de los diferentes estratos generacionales en el municipio de El Alto.

Analizando la composición de la población adulta (más de 25 años), resalta claramente la población inmigrante antigua (63%) con referencia a los inmigrantes recientes y a los no inmigrantes, recordando ese rasgo el carácter migratorio que distinguía y sigue distinguiendo a El Alto (Tabla 2).

Tabla 2
Población total por tramos de edad según condición migratoria, 2000

	Tramos de edad (años)				
	Total	Hasta 14 años	15-19 años	20-24 años	25 y más años
Total	705.393	276.149	68.414	75.313	285.517
Inmigrante reciente□	56.630□	20.396□	6.799□	8.813□	20.622
Inmigrante antiguo□	234.023□	16.417□	13.119□	25.029□	179.458
No inmigrante□	414.740□	239.336□	48.497□	41.471□	85.436
% fila□					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Inmigrante reciente□	8,0□	7,4□	9,9□	11,7□	7,2
Inmigrante antiguo□	33,2□	5,9□	19,2□	33,2□	62,9
No inmigrante□	58,8□	86,7□	70,9□	55,1□	29,9
% columna□					
Total	100,0	39,1	9,7	10,7	40,5
Inmigrante reciente□	100,0□	36,0□	12,0□	15,6□	36,4
Inmigrante antiguo□	100,0□	7,0□	5,6□	10,7□	76,7
No inmigrante□	100,0□	57,7	11,7□	10,0	20,6

Fuente: CEDLA (2000)

Concentrando la mirada en la población inmigrante, es por demás elocuente la predominancia de la población adulta en calidad de inmigrantes antiguos (76,7%) en contraste con su participación en la población no inmigrante (20,6%) y que corresponde en buena parte a los estratos superiores cercanos a los 25 años. Entre los inmigrantes recientes, predomina también la población adulta (36,4%), seguida muy de cerca por el estrato demográfico de hasta 14 años (36%).

En cuanto a la participación masculina y femenina en la población inmigrante, resalta, según ilustra la Tabla 3, la preponderancia de las mujeres sobre los hombres tanto en condición de inmigrantes recientes o antiguos. Entre los inmigrantes recientes, a excepción del tramo “hasta 14 años”, la participación femenina supera ampliamente la presencia masculina en los demás estratos, particularmente en el grupo juvenil de 20 a 24 años, donde la proporción alcanza al doble de la población de hombres inmigrantes (66% a 33%).

A su vez, entre los inmigrantes antiguos, el peso mayor de la participación femenina también recae en el tramo etéreo de hasta 14 años, sin soslayar que existe una supremacía femenina en los demás estratos. Estos datos permiten inferir la importancia de la mujer inmigrante en la construcción y dinámica demográfica y social de El Alto, la que no se refleja aún en las políticas municipales y en la agenda de las organizaciones sociales en términos de respuesta a demandas específicas.

Sobre un total de 288.387 inmigrantes (exceptuando a los inmigrantes del exterior) que habitaban en El Alto en el año 2000, el 56% proviene de áreas rurales y el 44% restante de ciudades y centros urbanos, destacando el departamento de La Paz como principal fuente de emigrantes, particularmente la ciudad capital como la región rural asentada esencialmente en el Altiplano norte y central. Las proporciones de participación por género son muy similares a los porcentajes globales mencionados.

Tabla 3
Estructura porcentual de la población total por sexo y grupos
de edad y según condición migratoria, 2000
(en porcentajes)

Condición de migración/Grupo de edad	Porcentaje fila			Porcentaje columna		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Total	100,0	49,9	50,1	100,0	100,0	100,0
Hasta 14 años	100,0	51,9	48,1	39,1	40,8	37,5
15 - 19 años	100,0	46,0	54,0	9,7	9,0	10,4
20 - 24 años	100,0	49,6	50,4	10,7	10,6	10,7
25 y más años	100,0	48,8	51,2	40,5	39,7	41,3
Inmigrante reciente	100,0	46,4	53,6	100,0	100,0	100,0
Hasta 14 años	100,0	51,1	48,9	36,0	39,7	32,9
15 - 19 años	100,0	46,7	53,3	12,0	12,1	12,0
20 - 24 años	100,0	33,4	66,6	15,6	11,2	19,3
25 y más años	100,0	47,3	52,7	36,4	37,1	35,9
Inmigrante antiguo	100,0	48,4	51,6	100,0	100,0	100,0
Hasta 14 años	100,0	39,6	60,4	7,0	5,7	8,2
15 - 19 años	100,0	48,4	51,6	5,6	5,6	5,6
20 - 24 años	100,0	54,1	45,9	10,7	12,0	9,5
25 y más años	100,0	48,4	51,6	76,7	76,7	76,7
No inmigrante	100,0	51,1	48,9	100,0	100,0	100,0
Hasta 14 años	100,0	52,8	47,2	57,7	59,6	55,7
15 - 19 años	100,0	45,3	54,7	11,7	10,4	13,1
20 - 24 años	100,0	50,3	49,7	10,0	9,8	10,2
25 y más años	100,0	50,1	49,9	20,6	20,2	21,0

Fuente: CEDLA (2000)

Una lectura por tramos de edad, tanto a nivel general como según el criterio de género, revela que los inmigrantes rurales predominan claramente, tal como puede apreciarse en la Tabla 4.

Tabla 4
Población total inmigrante por grupos de edad y sexo, y según origen en el año 2000⁽¹⁾

Origen de los inmigrantes	Total	Hasta 14 años	15-19 años	20-24 años	25 y más años
Cifras absolutas					
Total	251.070	29.788	17.198	28.403	175.681
Urbano□	89.893□	16.770□	5.439□	8.309□	59.374
Rural□	161.177□	13.018□	11.759□	20.094□	116.306
Hombres	100.216	10.349	6.799	10.827	72.241
Urbano□	22.209□	3.853□	1.360□	1.133□	15.863
Rural□	78.008□	6.496□	5.439□	9.694□	56.378
Mujeres	150.853	19.439	10.399	17.576	103.439
Urbano□	67.684□	12.917□	4.079□	7.176□	43.511
Rural□	83.170□	6.522□	6.320□	10.399□	59.928
Porcentajes					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Urbano□	35,8□	56,3□	31,6□	29,3□	33,8
Rural□	64,2□	43,7□	68,4□	70,7□	66,2
Hombres	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Urbano□	22,2□	37,2□	20,0□	10,5□	22,0
Rural□	77,8□	62,8□	80,0□	89,5□	78,0
Mujeres	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Urbano□	44,9□	66,5□	39,2□	40,8□	42,1
Rural□	55,1□	33,5	60,8	59,2	57,9

Fuente: CEDLA (2000)□

1) No incluye a inmigrantes del exterior

Una característica interesante que debe señalarse con relación a la condición migratoria de los alteños, es que los inmigrantes recientes (1996-2001) provienen fundamentalmente de áreas urbanas (58%), a diferencia de los inmigrantes antiguos que provenían mayoritariamente de las áreas rurales (59%). La

procedencia urbana de los inmigrantes recientes invita a pensar en flujos migratorios distintos porque comprenden a personas con perfil ocupacional, social, educativo y cultural diferente a los provenientes del campo, por lo que el tipo de presión que ejercen sobre los servicios y mercados de trabajo adquiere otras connotaciones. El análisis de los porcentajes de participación de hombres y mujeres ratifica los tipos de procedencia anotados (Tabla 5).

El panorama de la educación en El Alto muestra que casi dos tercios de la población (65%) no han superado la educación secundaria, correspondiendo a algo más de un tercio (36%) la población que habría abandonado por diversos motivos la educación primaria (principalmente la población femenina y adulta). La no conclusión de estudios se hace patente también en el nivel secundario, ya que para un 25% de la población total en edad de estudiar se habría frustrado el propósito de lograr el bachillerato, frustración más intensa nuevamente en la población femenina, particularmente adultas (mayores de 25 años). Estamos, por consiguiente, ante una mayoría de la población alteña signada por una formación escolar formal inconclusa, que explica en buena medida las posibilidades reales que tiene la gente para lograr un nivel de instrucción adecuado que se traduzca en mejores condiciones de inserción en el mercado laboral (Tabla 6).□

Si a la población con estudios parciales se agrega aquellas personas que ignoran la lectoescritura (8%), sea porque no han accedido a la escuela o por analfabetismo funcional, el porcentaje de personas con limitaciones educativas se aproxima al 75%. A propósito de analfabetismo, las mujeres registran el mayor porcentaje (12,2%) con relación a la población masculina (3,5%), lo que revela una persistencia de desigualdades entre los géneros en cuanto al acceso a la educación.□

Por contraste, de cada 100 alteños, casi 15 personas (14,6%) lograron concluir el bachillerato hasta el año 2000 y sólo un 3,5%

Tabla 5
Población inmigrante por condición migratoria, según origen y sexo⁽¹⁾
(en porcentajes)

	Inmigrante reciente		Inmigrante antiguo		Inmigrante reciente		Inmigrante antiguo	
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Menores de 14 años	12,5	35,0	7,1	35,0	38,6	31,8	7,1	5,8
15 - 19 años	6,8	12,2	5,4	12,2	12,3	12,1	5,4	5,3
20 - 24 años	11,7	15,8	10,7	15,8	11,4	19,6	10,7	11,9
Más de 25 años	69,1	37,0	76,8	37,0	37,7	36,4	76,8	77,0
Urbano	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Menores de 14 años	18,0	40,9	10,3	40,9	43,5	38,4	10,3	7,2
15 - 19 años	6,1	10,6	4,5	10,6	10,1	11,0	4,5	4,6
20 - 24 años	10,6	16,1	8,8	16,1	8,7	23,2	8,8	11,9
Más de 25 años	65,3	32,4	76,4	32,4	37,7	27,4	76,4	76,2
Rural	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Menores de 14 años	8,1	26,9	4,8	26,9	31,1	23,7	4,8	4,9
15 - 19 años	7,3	14,4	6,1	14,4	15,6	13,6	6,1	5,7
20 - 24 años	12,5	15,4	12,0	15,4	15,6	15,3	12,0	12,0
Más de 25 años	72,2	43,3	77,1	43,3	37,8	47,5	77,1	77,5

Fuente: CEDLA (2000)

(1) Excluye a los inmigrantes del exterior

Tabla 6
Población de 6 años y más por sexo y grandes grupos de edad y según grado de instrucción, 2000
 (en porcentajes)

	Grandes grupos de edad						Hombre						Mujer					
	Total		Menores de 14 años		Más de 25 años		Grandes grupos de edad		Menores de 14 años		Más de 25 años		Total		Menores de 14 años		Más de 25 años	
	15-19 años	20-24 años	15-19 años	20-24 años	15-19 años	20-24 años	15-19 años	20-24 años	15-19 años	20-24 años	15-19 años	20-24 años	15-19 años	20-24 años	15-19 años	20-24 años	15-19 años	20-24 años
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ninguno	7,9	4,8	1,0	1,5	12,9	3,5	3,5	0,0	1,3	4,9	12,2	6,1	1,8	1,7	20,5			
Primaria																		
incompleta	34,6	67,8	4,0	12,5	30,1	30,6	65,5	3,6	4,4	24,0	38,5	70,2	4,4	20,3	35,8			
Primaria																		
completa	5,8	9,3	3,7	3,7	5,1	7,4	10,5	5,8	3,8	7,0	4,3	8,1	1,9	3,6	3,3			
Secundaria																		
incompleta	25,0	18,1	65,0	15,5	21,6	28,5	20,5	65,5	19,9	26,7	21,7	15,5	64,6	11,3	16,8			
Secundaria																		
completa	14,6	0,0	18,3	29,4	17,6	17,1	0,0	20,1	31,9	22,2	12,2	0,0	16,8	27,0	13,4			
Superior																		
incompleto	8,4	0,0	8,0	35,5	5,9	9,2	0,0	5,0	36,9	8,0	7,7	0,0	10,6	34,2	4,0			
Superior																		
completo	3,5	0,0	0,0	1,8	6,7	3,8	0,0	0,0	1,9	7,3	3,3	0,0	0,0	1,8	6,2			

Fuente: CEDLA (2000)

concluyó los estudios superiores. En el recorrido hacia la finalización de los estudios universitarios encontramos a un 8,4% de la población en edad de estudiar que ha logrado alcanzar metas parciales, eso sí, en un marco de incertidumbre que no asegura que este porcentaje en los próximos años corone la meta final.□

Tabla 7
Población de 6 años y más por sexo y asistencia a centro de educación formal, según grandes grupos de edad, 2000
 (% fila)

	Total	Asistencia a educación formal		Hombre			Mujer		
		Sí	No	Total	Asistencia a educación formal		Total	Asistencia a educación formal	
				Sí	No	Sí	No		
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Menores de									
14 años□	27,8□	58,7□	0,6□	28,0□	59,9□	0,7□	27,5□	57,4□	0,5
15 -19 años□	12,5□	22,1□	4,2□	11,3□	19,9□	3,9□	13,9□	24,3□	4,4
20 - 24 años□	13,7□	13,4□	14,0□	13,2□	13,9□	12,6□	14,3□	12,8□	15,6
Más de 25									
años□	46,0□	5,9□	81,2□	47,5□	6,3□	82,8□	44,3□	5,4	79,5

Fuente: CEDLA (2000)

Con el propósito de ampliar el panorama educativo en El Alto, otros datos de la *Encuesta de Empleo y Condiciones de Vida* (CEDLA 2000) dan cuenta que el 53% de la población total no asiste a centro educativo formal alguno y sí lo hace el 47% restante. En el estrato de menores de 15 años, prácticamente el 100% de varones y mujeres asiste a algún establecimiento educativo, lo que, en comparación con 1992, muestra un progreso importante en cuanto al acceso a la educación por parte de la población infantil. Debe destacarse también, con referencia al estrato de 15 a 19 años, que más del 80% de mujeres y varones

estudia. En el estrato de 20 a 24 años de la población juvenil tan sólo continúa estudiando el 45,6%; estos datos complementan la información señalada líneas arriba con relación a la tendencia de abandonar la educación, observada en esta parte de la población (Tabla 7).

CAPÍTULO DOS LOS JÓVENES

Previamente al análisis y debate de la situación laboral de los jóvenes en la ciudad de El Alto, señalaremos algunos rasgos sobresalientes de la población juvenil, con base en la *Encuesta de Empleo y Condiciones de Vida*, efectuada por el CEDLA el año pasado (CEDLA 2000). Los rasgos a señalarse en buena medida caracterizan también a aquellos jóvenes ocupados y desocupados, cuya población es objeto de estudio en la presente investigación. □

El grueso de la población joven alteña no se compone de inmigrantes, vale decir, que es mayoritariamente nacido en la ciudad de El Alto, aunque en un gran porcentaje de padres inmigrantes provenientes fundamentalmente del área rural altiplánica del departamento de La Paz. En el grupo etáreo de 15 a 19 años, el porcentaje de nativos de El Alto alcanza el 71% y en el estrato de 20 a 24 años, el 55%. No es desdeñable, sin embargo, la población de jóvenes inmigrantes recientes y antiguos llegados a la ciudad: por ejemplo, en el caso del grupo de 20 a 24 años, un tercio de los jóvenes figuran en condición de inmigrantes antiguos con relación a la población total de este estrato.

Considerando la participación global de los jóvenes en el total de la población inmigrante en general, llama la atención la presencia significativa de jóvenes en calidad de inmigrantes recientes (28%) e inmigrantes antiguos (16%), notándose una relativa mayor participación en el estrato de 20 a 24 años.

Tabla 8
Población total joven por tramos de edad,
según condición migratoria

	15 - 19 años	20 - 24 años
Total	68.414	75.313
Inmigrante reciente□	6.799□	8.813
Inmigrante antiguo□	13.119□	25.029
No inmigrante□	48.497□	41.471□
% fila□		
Total	100,0	100,0
Inmigrante reciente□	9,9□	11,7
Inmigrante antiguo□	19,2□	33,2
No inmigrante□	70,9□	55,1
% columna		
Total	9,7	10,7
Inmigrante reciente□	12,0□	15,6
Inmigrante antiguo□	5,6□	10,7
No inmigrante	11,7	10,0

Fuente: CEDLA (2000)

Como se muestra en la tabla precedente (Tabla 8), las mujeres jóvenes predominan entre los inmigrantes jóvenes, principalmente entre los inmigrantes recientes y en el grupo etáreo de 20 a 24 años, donde la participación femenina prácticamente llega al doble de la de los varones (66%). Este rasgo sobresaliente de condición migratoria de las mujeres jóvenes se observa también en la población adulta mayor a 25 años, lo que evidencia el peso que tiene la participación femenina en las corrientes migratorias que arriban a la ciudad de El Alto.

El 60% de los jóvenes alteños inmigrantes provienen de áreas rurales, en contraste con el 40% que vienen de centros urbanos. La procedencia mayoritariamente rural es común a los dos segmentos que comprenden la población analizada en la presente investigación, y que se hace extensiva a la participación femenina y masculina.

Comparativamente, la población adulta registra también un comportamiento similar en cuanto al origen migratorio (Tabla 9).□

Tabla 9
Población total inmigrante joven por grupos de edad y sexo, según origen rural o urbano

Origen de los inmigrantes	15 - 19 años	20 - 24 años
Cifras absolutas		
Total	17.198	28.403
Urbano□	5.439□	8.309
Rural□	11.759□	20.094
Hombres	6.799	10.827
Urbano□	1.360□	1.133
Rural□	5.439□	9.694
Mujeres	10.399	17.576
Urbano□	4.079□	7.176
Rural□	6.320□	10.399
Porcentajes		
Total	100,0	100,0
Urbano□	31,6□	29,3
Rural□	68,4□	70,7
Hombres	100,0	100,0
Urbano□	20,0□	10,5
Rural□	80,0□	89,5
Mujeres	100,0	100,0
Urbano□	39,2□	40,8
Rural	60,8	59,2

Fuente: CEDLA (2000)

Los testimonios recogidos de jóvenes entrevistados destacan el origen migratorio de sus padres y en alguna medida el de ellos mismos. Los lugares de origen que se mencionan corresponden a comunidades y pequeños poblados del departamento de La Paz, las ciudades de Santa Cruz, La Paz y Oruro, e incluso centros

urbanos fronterizos. Entre las principales razones de migración señaladas figuran la necesidad de trabajar en otras ciudades por la situación laboral difícil imperante en los lugares de origen, la desestructuración familiar, la búsqueda de vivienda más barata y el cambio de actividad económica de la familia. Algunas de estas razones hacen ver a El Alto como una ciudad que presenta ciertas condiciones ventajosas (vivienda barata, lugar apto para negocios, etc.) que influyen en la decisión de los miembros familiares para optar por esta ciudad como un lugar de residencia y actividad.□

La migración es percibida por los jóvenes como una decisión vinculada fundamentalmente a los padres o hermanos mayores, ya que en muchos casos los jóvenes de hoy emigraron a temprana edad de sus lugares de origen a iniciativa de sus familiares. En este sentido es importante destacar cómo la decisión familiar de emigrar determina en buena medida, en primer lugar, la trayectoria laboral que seguirán los jóvenes desde “muy changos” y, en segundo lugar, las perspectivas de trabajo, estudio y superación de la población joven en un ambiente social en el que el inmigrante residente en la ciudad de El Alto paulatinamente va desarrollando su autovaloración como “alteño”, signo de identidad colectiva que lo diferencia del “paceño” o del habitante de otros lugares.□

Analizando los datos del tiempo de residencia en la ciudad de El Alto, se verifica ampliamente el carácter de no inmigrantes de los jóvenes, tanto de varones y mujeres, por cuanto cerca a un tercio de la población juvenil habita en esta ciudad por más de 9 años y otro tercio por más de 16 años (en ambos estratos juveniles de referencia).□

Otro rasgo importante de la población joven de El Alto tiene relación con haber logrado mayor formación y recorrido educativo que la población adulta mayor a 25 años, visualizándose este comportamiento con mayor claridad en los niveles secundario y superior. En estos niveles casi el 50% de la población joven de 15 a 24 años logró concluir sus estudios secundarios y un 44% viene cursando o cursó la educación superior, en comparación con el 18

y 6%, respectivamente, de los adultos. Es indudable entonces que los jóvenes alteños son más instruidos que los adultos y que si bien esto responde a la existencia de una mayor infraestructura escolar y facilidades de acceso educativo, se debe también al apoyo sacrificado de los padres que perciben la educación como uno de los mecanismos principales de superación personal y laboral, percepción que, según los testimonios recogidos, es ampliamente compartida por los jóvenes de ambos sexos.

Resulta muy ilustrativo observar que en los estratos de 15 a 19 y 20 a 24 años el porcentaje de personas que ignora la lectoescritura es mínimo con relación al 13% de la población adulta que no tiene instrucción alguna. Asimismo, la proporción de jóvenes con instrucción primaria inconclusa es menor al número de adultos (mayores de 25 años), quienes en más del 30% no terminaron este tramo educativo.□

Las disparidades de género en cuanto al logro educativo son aún considerables, ya que si bien los porcentajes mínimos de jóvenes analfabetos son similares, la proporción de mujeres jóvenes de 20 a 24 años con instrucción primaria frustrada (20%) es considerablemente mayor a la de los varones (4%). En los niveles secundario y superior, según muestra la Tabla 6, parece darse cierto equilibrio, empero, la preponderancia masculina en términos de conclusión de estudios es aún palpable con relación a las jóvenes mujeres.

Una gran proporción de los jóvenes alteños (varones y mujeres) asistían el año 2000 a algún centro educativo, sea del nivel secundario o superior. Algo más de un 80% en el grupo generacional de 15 a 19 años asiste a la escuela y un 45% de los jóvenes de 20 a 24 años cursaba estudios. Estos porcentajes varían poco con referencia a la participación de varones y mujeres. Si bien la proporción de jóvenes en el estrato de 15 a 19 años es destacable, no deja de preocupar el descenso notable de jóvenes que ya no asisten a estudiar en el estrato siguiente y que supera el 50% de la población total en este grupo etáreo. Según los

testimonios, la falta de recursos económicos y la consiguiente necesidad de trabajar son señaladas como las principales razones de no asistencia a un establecimiento educativo.□

Dentro de la población total, el porcentaje de jóvenes que continúa estudiando comprende algo más de un tercio (35%), destacando ligeramente el estrato de 15 a 19 años (22%) con relación al estrato de 20 a 24 años (13%); probablemente la conclusión del bachillerato o la culminación de alguna carrera universitaria constituyan algunos de los factores principales que expliquen este reducido porcentaje.

De acuerdo a los datos que arrojó la *Encuesta de Empleo y Condiciones de Vida* (CEDLA 2000), una gran proporción de los jóvenes alteños son solteros (83%), existiendo al respecto una relativa predominancia de los varones (86%) sobre las mujeres (78%), y una mayor concentración en el estrato de 15 a 19 años.□

Analizando la relación de parentesco de los jóvenes de ambos sexos en concomitancia con la situación predominante de soltería, se evidencia que el 72% de esta población integra familias (la mayor parte nucleares) en condición de hijos, lo que revela el grado de dependencia de los jóvenes con relación a la tutela paterna y materna. Esta relación de parentesco es más fuerte en los varones (79%) que en las mujeres (66%). No es desdeñable que un 18% de los jóvenes desempeñe la condición de jefes de hogar y esposo/esposa, destacando ampliamente los varones al ser reconocidos como jefes de hogar, con relación a las mujeres jóvenes (Tabla 10).

A propósito de contar con mayores elementos de caracterización del joven alteño, el trabajo de Germán Guaygua y otros investigadores aporta desde la perspectiva sociológica con otros rasgos que muestran a los jóvenes como aquéllos que por un lado intentan diferenciarse culturalmente de sus padres y de la generación adulta (consumo y práctica de

modelos urbanos) y, por otro lado, retoman y recrean prácticas y expresiones culturales (música autóctona, participación en comparsas folklóricas, etc.) en una suerte de “retorno” a los comportamientos culturales de sus padres inmigrantes (Guaygua et al. 2000).

Tabla 10
Población total por tramos de edad, según relación de parentesco, 2000
 (en porcentajes)

	Grandes grupos de edad				
	TOTAL	Menores de 10 años	Niños	Jóvenes	Adultos
TOTAL	100	100	100	100	100
Jefe(a) de hogar□	21□	0□	0□	8□	49
Esposo(a)/conviviente□	17□	0□	1□	10□	37
Hijo(a)□	56□	95□	94□	72□	10
Yerno o nuera□	0□	0□	0□	1□	0
Padres o suegros□	1□	0□	0□	0□	2
Otro pariente□	4□	5□	6□	8□	1
Otro no pariente□	0□	0□	0□	0□	0
Servicio doméstico□	0□	0□	0□	1□	0
Pariente servicio doméstico□	0	0	0	0	0

Fuente: CEDLA (2000)

CAPÍTULO TRES

EL TRABAJO

Panorama general

Una característica de la situación laboral de los alteños, es el ingreso paulatino de más miembros de las familias al mercado de trabajo, tal como lo muestran los indicadores de participación laboral. Según la *Encuesta de Empleo y Condiciones de Vida* (CEDLA 2000), la tasa bruta de participación es del 41%, es decir, que 41 de cada 100 alteños está trabajando o buscando empleo activamente. La tasa global de participación es del 57,3, o sea que más de la mitad de los alteños **en edad de trabajar** trabajan o buscan empleo. Los indicadores de participación laboral para 1992 son notoriamente más bajos, lo cual nos lleva a pensar que la situación económica de las familias alteñas ha empeorado a través del tiempo. Es por eso que más miembros de las familias deben buscar una fuente de ingresos (Tabla 11).

Los trabajadores alteños se concentran predominantemente en el comercio y en la manufactura, sectores en los que se encuentra ocupado más del 50% de ellos (Anexo, Tabla A - 1). Por otro lado, la presencia del sector informal, tradicionalmente fuerte en El Alto, se ha incrementado con el correr del tiempo: mientras que en 1992 el 64% de los alteños trabajaba en el sector informal (familiar y semiempresarial), para el año 2000 este porcentaje aumentó hasta el 69%. Más del 70% de las mujeres trabaja en unidades económicas de tipo familiar, lo cual es un síntoma de que ellas tienen aún menos opciones de empleo asalariado, tanto en el segmento formal como en el segmento informal del mercado de trabajo (Tabla 12).

Tabla 11
Indicadores de empleo en El Alto, según sexo

	1992			2000		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Tasa bruta de participación□	35,2□	nd□	nd□	41,0□	47,0□	35,1
Tasa global de participación□	49,4□	61,5□	41,4□	57,3□	66,2□	48,5
Tasa de empleo□	94,3□	94,6□	94,0□	95,9□	96,7□	94,9
Tasa de desempleo abierto□	5,7□	5,4□	6,0□	4,1□	3,3□	5,1

Fuente: Para 1992: INE, *Encuesta Integrada de Hogares*, datos consignados en Arze y Maita (2000: 33)□
Para 2000: CEDLA (2000)□
nd: no existen datos

Tabla 12
Población ocupada por sector del mercado de trabajo,
1992 y 2000
(en porcentajes)

	Total	Estatal	Empresarial	Semiempresarial	Familiar	Doméstico
Total 2000	100	10	20	20	49	1
Hombres□	100□	11□	26□	29□	34□	0
Mujeres□	100□	8□	11□	8□	71□	3
Total 1992	100	15	19	20	44	2

Fuente: Para 1992: Arze y Maita (2000: 42)□
Para 2000: CEDLA (2000)

La estructura del mercado de trabajo por categoría ocupacional nos muestra que el 41% de los trabajadores alteños se desempeña como trabajadores por cuenta propia, el 22% como obreros y el 21% como empleados. Hay una alta participación de mujeres en la categoría de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados. Estos datos indican que las opciones de trabajo para las mujeres son particularmente más precarias que para los hombres (Anexo, Tabla A - 2).

Jóvenes y trabajo

En el promedio general, hay relativamente pocos alteños que participen en el mercado laboral antes de los quince años; ingresan a él desde los 20 años. Entre los 15 y los 19 años, hombres y mujeres participan en el mercado de trabajo en la misma proporción. A partir de los 20 años, las mujeres tienen menor participación en el mercado laboral (Tabla 13).□

Tabla 13
Tasa específica de participación por grupos de edad, 2000

Grupos de edad	Total	Hombres	Mujeres
Total	57,28	66,23	48,54
Hasta 14 años□	7,45□	7,64□	7,24
15 - 19 años□	27,13□	25,18□	28,79
20 - 24 años□	58,72□	73,90□	43,70
25 y más años□	77,40□	90,89□	64,55

Fuente: CEDIA (2000)

Al revisar las tasas de participación según el nivel de ingresos, notamos que los jóvenes de más escasos ingresos salen a trabajar a más temprana edad, particularmente las mujeres entre 15 y 19 años. La Tabla 14 muestra la proporción de población que ingresa al mercado laboral según el nivel de ingresos laborales familiares. El primer quintil representa a la quinta parte de la población con menores ingresos y el quinto quintil representa a la quinta parte de la población con ingresos más altos. Los datos muestran que 4 de cada 10 jóvenes de las familias más pobres salen a buscar empleo desde los 15 años; para las mujeres de este estrato, la proporción llega a 7 de cada 10.

Si siguiendo el patrón general de inserción en el mercado de trabajo, la gran mayoría de los jóvenes alteños trabajan principalmente en la manufactura y el comercio. Sin embargo,

cabe destacar que los trabajadores de menos de 14 años se concentran en actividades comerciales y los jóvenes entre 15 y 19 años en actividades manufactureras. Los jóvenes entre 20 y 24 años, de manera muy parecida a los adultos, se ubican preponderantemente en la manufactura y el comercio, pero también en la construcción y en transportes, que son ramas en las que no se aprecia mucha participación de la población menor a los 15 años (Anexo, Tabla A - 3).

Tabla 14
Tasas de participación según quintil de ingreso familiar y grupos de edad, 2000

	Total	Hasta 14 años	15 - 19 años	20 - 24 años	25 y más años
Total	58,74	7,71	27,31	58,86	80,03
Primer quintil	54,88	4,00	42,41	56,11	70,96
Segundo quintil	57,43	9,20	20,59	55,13	79,49
Tercer quintil	57,87	8,20	24,53	57,69	78,95
Cuarto quintil	58,27	11,25	28,38	65,18	81,42
Quinto quintil	62,81	3,51	22,22	57,52	85,58
HOMBRES	67,27	7,90	24,81	73,55	92,74
Primer quintil	57,37	6,06	13,05	71,44	84,08
Segundo quintil	65,32	7,43	25,00	85,72	89,53
Tercer quintil	70,47	15,62	33,33	65,38	95,50
Cuarto quintil	70,09	10,81	22,23	83,64	95,61
Quinto quintil	69,83	0,00	28,21	67,74	96,23
MUJERES	50,28	7,48	29,44	44,43	67,58
Primer quintil	52,43	0,00	70,70	48,64	58,24
Segundo quintil	49,36	11,12	14,28	37,22	69,03
Tercer quintil	45,77	0,00	17,24	50,01	63,25
Cuarto quintil	47,56	11,63	31,91	40,42	68,16
Quinto quintil	55,27	9,09	16,66	45,10	75,00

Fuente: CEDLA (2000)

Nota: Se incluye datos sólo para familias que han declarado ingresos laborales

Como todos los alteños, los trabajadores jóvenes se encuentran predominantemente en el sector informal del mercado de trabajo. Sin embargo, a pesar de que la participación de todos los grupos de edad es escasa en el segmento empresarial, la participación en este segmento de jóvenes entre 20 y 24 años es ligeramente superior, aunque no es mayoritaria⁷. La participación de las mujeres en el sector formal es muy escasa en todos los grupos de edad y es inexistente antes de los 15 años (Tabla 15).□

Por otro lado, el análisis de la inserción en el mercado laboral según categoría ocupacional muestra una realidad contundente: los trabajadores de menos de 14 años se encuentran, casi todos, en calidad de trabajadores familiares o aprendices no remunerados. Lo mismo sucede con el 85% de los jóvenes entre los 15 y los 19 años. Entre los 20 y 24 años, los jóvenes consiguen empleos asalariados como obreros y empleados, pero muchos de ellos (el 25%) son trabajadores por cuenta propia (Anexo, Tabla A - 4).

En síntesis, los jóvenes de los hogares más pobres son los que a más temprana edad deben empezar a trabajar, particularmente las mujeres. Los trabajadores más jóvenes (entre 15 y 19 años) dependen normalmente de empleos no asalariados; los jóvenes entre 20 y 24 años acceden a empleos asalariados pero, como el resto de los alteños, sus opciones se encuentran especialmente en el sector informal del mercado de trabajo.

El desempleo

Si bien las tasas de desempleo abierto en El Alto han sido tradicionalmente muy bajas, este problema afecta notoriamente a las mujeres —particularmente a las jóvenes entre 15 y 19 años— y a los niños de menos de 15 años (Tabla 16).

⁷□En efecto, el 75% de los trabajadores del sector empresarial y el 90% de los trabajadores del sector estatal están constituidos por adultos de más de 25 años de edad.

Tabla 15
Población ocupada por sector del mercado de trabajo,
según sexo y grupos de edad, 2000
(en porcentajes)

	Total	Hasta 14 años	15 - 19 años	20 - 24 años	25 y más años
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Estatal□	9,7 □	-□	-□	6,5 □	11,3
Empresarial□	19,6 □	-□	8,2 □	28,8 □	19,2
Semiempresarial□	19,8 □	17,8 □	23,3 □	27,1 □	18,1
Familiar□	49,5 □	82,2 □	61,6 □	35,4 □	50,5
Servicio doméstico□	1,4 □	-□	6,9 □	2,2 □	0,8
HOMBRES	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Estatal□	11,1 □	-□	-□	7,7 □	12,7
Empresarial□	26,0 □	-□	15,2 □	31,7 □	26,0
Semiempresarial□	28,8 □	32,7 □	27,3 □	33,2 □	27,8
Familiar□	33,9 □	67,3 □	57,6 □	27,4 □	33,1
Servicio doméstico□	0,3 □	-□	-□	-□	0,4
MUJERES	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Estatal□	7,9 □	-□	-□	4,5 □	9,5
Empresarial□	11,0 □	-□	2,5 □	23,8 □	10,0
Semiempresarial□	7,5 □	-□	20,1 □	16,5 □	5,0
Familiar□	70,7 □	100,0 □	64,9 □	49,2 □	74,1
Servicio doméstico□	2,9 □	-	12,5	6,0	1,5

Fuente: CEDLA (2000)

El perfil educativo de los desempleados muestra que una gran mayoría de ellos por lo menos han iniciado estudios de secundaria. El 14% de los desempleados adultos han cursado, incluso, estudios universitarios (Anexo, Tabla A - 5). Si bien se espera tradicionalmente que aquéllos que han logrado mayores niveles educativos puedan insertarse de mejor manera en el mercado laboral, la realidad no necesariamente es así.

Tabla 16
Tasas de desempleo abierto según sexo
y grupos de edad, 2000
 (en porcentajes)

	Total	Hombres	Mujeres
Total	4,1	3,3	5,1
Hasta 14 años□	12,1□	14,4□	9,1
15 - 19 años□	11,0□	5,7□	14,9
20 - 24 años□	5,7□	4,1□	8,2
25 y más años□	3,0□	2,7	3,4

Fuente: CEDLA (2000)

¿En qué condiciones trabajan los jóvenes?

Ingresos

Entre los hogares más pobres, es evidente la necesidad de que los miembros más jóvenes trabajen: en los dos primeros quintiles de ingresos, donde se engloban las dos quintas partes más pobres de la población, los jóvenes trabajadores aportan con una proporción considerable del ingreso familiar pero mientras más jóvenes son, menos aportan (Tabla 17).□

Los ingresos laborales son, en todos los casos, menores para los más jóvenes. En promedio, un joven entre los 15 y 19 años gana Bs. 398; entre los 20 y 24 años gana Bs. 570. Los adultos de más de 25 años ganan Bs. 757, es decir, un adulto gana 90% más que un joven entre 15 y 19 años y 30% más que un joven entre 20 y 24 años. Los datos de ingresos por rama de actividad muestran que, en general, es en las actividades de transportes y comunicaciones donde se encuentran los más altos ingresos para todos los grupos de edad (Anexo, Tabla A - 6). La Tabla 18 muestra que en los sectores semiempresarial y familiar, donde trabajan la mayoría de los jóvenes, es donde los ingresos son más bajos.

Tabla 17
Ingreso nominal promedio de hogares, jefes de hogar y
jóvenes trabajadores, por quintil de ingresos, 2000
(en Bs. corrientes)

Quintiles de ingreso total del hogar	Ingreso promedio del hogar por quintil	Ingreso promedio principal jefe del hogar en el quintil	Ingreso promedio principal de los jóvenes		
			Total	15 - 19 años	20 - 24 años
Total	1.655,8	833,6	549,5	454,2	570,2
Primer quintil	427,1	343,1	262,4	163,6	290,8
Segundo quintil	708,7	568,4	458,4	405,3	483,1
Tercer quintil	1.018,7	693,7	470,4	319,3	508,1
Cuarto quintil	1.528,5	768,1	567,5	539,5	572,7
Quinto quintil	3.087,8	1.312,1	753,2	776,0	750,1

Fuente: CEDLA (2000)

Nota: Se incluye sólo los casos con ingresos declarados

Jornada de trabajo

Resulta necesario resaltar un aspecto: se observa una flexibilización *de facto* de la jornada laboral en todos los sectores del mercado de trabajo. Prácticamente nadie –ni siquiera los empleados públicos– trabaja menos de 50 horas por semana. Los sectores semiempresarial y familiar, donde se concentra la mayoría de los trabajadores adultos y también la mayoría de los jóvenes, son los que más carga de trabajo tienen: 60 horas en promedio para el sector semiempresarial y 62 para el sector familiar. En el servicio doméstico la jornada semanal puede llegar hasta las 70 horas, pero los jóvenes que trabajan en este sector soportan una carga mucho mayor (Tabla 19).

Tabla 18
Ingreso laboral promedio por sector del mercado de trabajo
y grupos de edad, 2000
(en Bs. corrientes)

	Total	Hombres	Mujeres
Total	715,9	835,9	534,4
Hasta 14 años□	339,1□	339,1□	-
15 - 19 años□	398,5□	489,8□	311,7
20 - 24 años□	570,2□	645,7□	425,4
25 y más años□	756,7□	889,2□	562,3
ESTATAL	934,6	953,7	899,5
Hasta 14 años□	-□	-□	-
15 - 19 años □	-□	-□	-
20 - 24 años □	663,2□	689,8□	583,3
25 y más años□	965,7□	989,2□	924,4
EMPRESARIAL	857,0	873,3	803,6
Hasta 14 años□	-□	-□	-
15 - 19 años□	366,0□	420,0□	150,0
20 - 24 años□	717,9□	741,7□	662,6
25 y más años□	911,4□	920,8□	877,8
SEMIEMPRESARIAL	823,1	849,0	688,3
Hasta 14 años□	339,1□	339,1□	-
15 - 19 años□	490,5□	566,4□	405,0
20 - 24 años□	469,6□	525,6□	272,0
25 y más años□	970,3□	962,3□	1.030,7
FAMILIAR	555,8	747,4	421,6
Hasta 14 años□	-□	-□	-
15 - 19 años□	327,6□	387,0□	266,5
20 - 24 años□	509,5□	675,3□	335,6
25 y más años□	565,0□	765,6□	431,4
DOMESTICO	338,2	600,0	303,3
Hasta 14 años□	-□	-□	-
15 - 19 años□	230,0□	-□	230,0
20 - 24 años□	300,0□	-□	300,0
25 y más años	425,0	600,0	366,7

Fuente: CEDLA (2000)

Tabla 19
Jornada laboral semanal promedio
(en horas)

	Total	Hasta 14 años	15 - 19 años	20 - 24 años	25 y más años
Estatal	50,5	-	-	57,3	49,5
Empresarial	57,6	-	55,6	59,4	57,1
Semiempresarial	59,9	60,0	55,6	59,1	60,6
Familiar	62,3	42,0	53,4	60,8	63,1
Doméstico	70,9	-	75,6	78,0	62,3

Fuente: CEDLA (2000)

Nota: Sólo se consigna los promedios para trabajadores a tiempo completo

Al comparar los niveles de ingresos con las jornadas laborales, se evidencia la explotación a la que están sometidos los jóvenes en todos los segmentos del mercado de trabajo.

Precaria situación laboral

En general, muy pocos alteños tienen un trabajo que incluya protección social, es decir, que incluya las prestaciones sociales y de seguridad social estipuladas por ley. Sólo el 27% de los varones y el 10% de las trabajadoras alteñas tienen trabajos protegidos, lo mismo ocurre con el 19% de los jóvenes entre 20 y 24 años (sólo para los varones, puesto que las mujeres, en ese tramo de edad, no cuentan con protección social). Los jóvenes trabajadores que tienen entre 15 y 19 años, no tienen ningún tipo de protección social porque se desempeñan predominantemente en el sector informal (Tabla 20).

Jóvenes, empleo y educación

Hasta el 62% de los jóvenes trabajadores entre 21 y 24 años de edad por lo menos ha terminado el bachillerato y el 36% ha iniciado una carrera universitaria (Tabla 21). Esta generación de alteños se compone en menor proporción de inmigrantes que la

generación de sus padres; es de esperar que tenga mayores niveles de educación y expectativas laborales más elevadas también. La gran pregunta es si el mercado podrá ofrecer ocupaciones acordes con las expectativas y el grado de preparación de estos jóvenes.

Tabla 20
Grado de precariedad laboral entre los asalariados
 (en porcentajes)

	Total			Hombre			Mujer		
	Total	Protegido	Precario	Total	Protegido	Precario	Total	Protegido	Precario
Total	100	37	63	76	27	49	24	10	14
Hasta 14 años	100	-	100	100	-	100	-	-	-
15 - 19 años	100	-	100	55	-	55	45	-	45
20 - 24 años	100	19	81	76	19	57	24	-	24
25 y más años	100	44	56	76	31	46	24	13	10

Fuente: CEDLA (2000)

Los logros educativos de los jóvenes se basan en un gran sacrificio personal. A pesar de que necesitan trabajar para apoyar a la familia, hacen grandes esfuerzos para completar su educación. No obstante, 167.246 trabajadores han abandonado sus estudios por motivos económicos (falta de dinero y la consiguiente necesidad de trabajar). De ellos, 6.346 son jóvenes entre 15 y 19 años (38% de los trabajadores de este tramo de edad) y 23.317 tienen entre 20 y 24 años (56% de los trabajadores de este tramo de edad) (Tabla 22).

Tabla 21
Proporción de jóvenes trabajadores según logro educativo

Tramos de edad	Primaria completa	Primaria incompleta	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Superior incompleto	Superior completo	Total
15 - 17 años	4	0	87	9	0	0	100
18 - 20 años	4	2	42	36	16	0	100
21 - 24 años	5	0	31	26	36	2	100
Total	5	1	43	27	23	1	100

Fuente: CEDLA (2000)

La expectativa de lograr mayores ingresos en el futuro explica los esfuerzos que los jóvenes realizan por completar sus estudios. Los ingresos evidentemente aumentan mientras mayor es el logro educativo (Tabla 23). Los datos muestran, adicionalmente, que el nivel de ingresos aumenta con la edad (excepto para aquéllos que han completado la secundaria y aquéllos que tienen estudios superiores incompletos), lo cual podría interpretarse como un incremento del ingreso en función de la experiencia.

Tabla 22
Población ocupada por motivo de abandono de estudios

	Total	Culminó sus estudios	Falta de dinero	Necesidad de trabajar	Falta de interés	Enfermedad/ discapacidad	Repitencia	Edad avanzada
Total	217.983	13.597	51.191	116.055	12.464	1.813	453	22.410
Hasta 14 años	655	-	655	-	-	-	-	-
15 - 19 años	7.705	-	2.493	3.853	1.133	-	227	-
20 - 24 años	26.943	2.493	6.799	16.518	227	680	227	-
25 y más años	182.681	11.104	41.245	95.684	11.104	1.133	-	22.410
HOMBRES	133.253	7.705	27.622	81.407	1.360	227	-	14.932
Hasta 14 años	655	-	655	-	-	-	-	-
15 - 19 años	3.399	-	1.360	1.586	453	-	-	-
20 - 24 años	16.997	1.360	4.532	11.104	-	-	-	-
25 y más años	112.202	6.345	21.076	68.716	906	227	-	14.932
MUJERES	84.731	5.892	23.568	34.648	11.104	1.586	453	7.478
Hasta 14 años	-	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19 años	4.306	-	1.133	2.266	680	-	227	-
20 - 24 años	9.946	1.133	2.266	5.414	227	680	227	-
25 y más años	70.479	4.759	20.169	26.968	10.198	906	-	7.478

Fuente: CEDLA (2000)

Tabla 23
Ingreso nominal promedio según logro educativo
y grupo de edad

	Total	Ninguno	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Superior incompleto	Superior completo
TOTAL	718,7	446,0	574,1	555,6	774,9	798,8	920,8	1.102,2
Hasta 14 años □	339,1□	-□	337,4□	-□	344,0□	-□	-□	-
15 - 19 años □	454,2□	150,0□	279,0□	200,0□	487,0□	766,7□	645,0□	-
20 - 24 años □	565,8□	903,0□	475,3□	551,0□	547,9□	575,0□	563,3□	1.600,0
25 y más □	758,7□	432,3□	590,5□	570,8□	851,7□	867,2□	1.190,8□	1.094,6

Fuente: CEDLA (2000)

CAPÍTULO CUATRO

TRAYECTORIAS LABORALES PROCESOS DE INSERCIÓN Y RECORRIDO LABORAL⁸

Consiguiendo trabajo

Como vimos en el capítulo tres, la incorporación de más miembros de la familia al mercado laboral es parte de las estrategias familiares para enfrentar a la pobreza. La persistencia de estas prácticas ha convertido casi en una costumbre el que los hijos complementen el ingreso familiar trabajando desde muy temprana edad. Para los alteños la trayectoria normal es, entonces, estudiar hasta cierta edad, dependiendo del nivel socioeconómico de la familia (puede ser hasta terminar el bachillerato) y luego empezar a trabajar, ya sea para costear sus estudios o para aportar con ingresos a la familia.

(...) casi todos mis hermanos mayores trabajaban de changos y era una costumbre que a una cierta edad tenían que trabajar y entonces mi hermano mayor ha empezado a trabajar a esa misma edad de los 12, 13 años, de lo que ha podido, de carpintero, de lo que se ha podido hacer y así consecutivamente cada hermano iba trabajando. [C.M., 19 años]

La inserción de los jóvenes en el mercado laboral se da en condiciones de extrema indefensión. Los jóvenes de familias más pobres normalmente consiguen su primer trabajo antes de los 16 años y empiezan como ayudantes en algún negocio de tipo familiar o semiempresarial. Algunas mujeres ingresan al mercado laboral a través de un trabajo doméstico. Usualmente los jóvenes consiguen

⁸ Todos los testimonios consignados de aquí en adelante provienen de 45 entrevistas realizadas a jóvenes alteños de ambos sexos de diversos segmentos sociales de El Alto.

empleo por recomendación de sus parientes o amigos y sólo en contadas oportunidades a través de anuncios. Dada la insignificante generación de empleo en el sector formal del mercado de trabajo, las primeras experiencias laborales de los jóvenes se dan en un ambiente en el que están ausentes las relaciones laborales típicas, más bien caracterizado por relaciones marcadamente paternalistas. Hay ocasiones en las que padres o hermanos mayores ayudan para que los menores de la familia entren a trabajar en una empresa formal, pero incluso allí se han generalizado ciertas condiciones de indefensión (trabajo eventual, contratos por tiempo limitado, etc.) que son características de la inestabilidad laboral.

El trabajo según los jóvenes alteños

Los niveles de ingresos de los jóvenes son, como ya vimos anteriormente (véase el acápite 'Ingresos'), más bajos que los ingresos de los adultos (que de hecho ya son bajos). Nuestros entrevistados confirmaron que los jóvenes trabajan para aportar al ingreso familiar o, por lo menos, para pagar sus propios gastos y no presionar sobre los recursos familiares y para costear sus estudios, que representan una prioridad para ellos. Entre estos entrevistados percibimos cierta satisfacción cuando son capaces de costearse algunas de sus principales necesidades. Sin embargo, debido a los bajos niveles de ingreso, ahorrar y costearse los estudios implica, para quienes tienen una situación económica más apretada (la mayoría), fuertes sacrificios:

[El sueldo] me alcanzaba nomás, depende de administrar y **no comer tanto**, me alcanzaba nomás. [L.CH., 22 años]

En este contexto, el apoyo familiar es muy importante para los jóvenes. Mientras viven en el hogar paterno, pueden soportar bajos salarios y mitigar, de alguna forma, la inestabilidad laboral.

La desmedida extensión de la jornada laboral es, probablemente, la señal más clara de explotación que los jóvenes pueden advertir.

[Mi anterior trabajo] era de medio tiempo, era desde las dos de la tarde hasta las ocho, a veces hasta las mil. Nos amaneíamos también. A fines de año nos amaneíamos haciendo esas cosas, así era mi trabajo. [O.M., 17 años]

La expropiación prolongada de su tiempo no corresponde con la paga que reciben y además les dificulta mantenerse estudiando. Sin embargo, si bien muchas veces los horarios de trabajo les obligan a abandonar sus estudios, los resultados de las entrevistas nos sugieren que muchos jóvenes dejan esporádicamente de trabajar para continuar con sus estudios hasta que pueden encontrar un empleo con un horario que les permite estudiar.

La predominancia de la inserción en unidades de tipo familiar o semiempresarial determina que las relaciones que enfrentan los jóvenes tenga un marcado carácter paternalista. Esto significa que el trato que ellos encuentran en este tipo de empleos depende fundamentalmente de la relación personal con sus patrones. Como dijeron algunos de nuestros entrevistados, les va bien en el trabajo si se llevan bien con el jefe. En otros casos los jóvenes están expuestos a malos tratos y abusos de toda naturaleza: desde la suspensión de su pago hasta la intimidación física, pasando por episodios esporádicos de acoso sexual de empleadores a trabajadoras. En parte debido a esa misma cultura paternalista, los jóvenes perciben discriminación generacional no sólo en el trato que les dan sus empleadores, sino también en el trato con otras personas mayores con quienes comparten el lugar de trabajo. Algunos jóvenes perciben que reciben menos paga debido a su edad, que están obligados a aprender el oficio casi sin orientación y que deben sufrir una mayor carga de trabajo (un análisis más detallado de las formas de discriminación que perciben los jóvenes se encuentra en el capítulo cinco).

Ya mencionamos que la inserción en el sector informal determina que los jóvenes, desde el inicio de su vida laboral, enfrenten el desamparo frente al trabajo como algo normal. Esto es válido incluso con relación al sector formal, habida cuenta del

avance en el proceso de flexibilización *de facto* de las relaciones laborales. Para los jóvenes, los problemas más preocupantes son los magros salarios y las largas jornadas laborales; la ausencia de prestaciones sociales es un tema que prácticamente no toman en cuenta.

La inestabilidad es otro factor constante en la experiencia laboral de los jóvenes. Los ingresos son inestables, pues la mayoría de las veces ganan a destajo; la puntualidad en el pago depende de cómo vaya el negocio y el humor del empleador. El empleo mismo es inestable, las condiciones que tienen que afrontar hacen muy difícil que se mantengan en un empleo por mucho tiempo.

J.A.: Constantemente tengo que cambiar de trabajo.

– ¿Por qué?

J.A.: Este ..., ya sea que te aburre uno, a veces no te conviene el horario, otras veces no te conviene el sueldo. [J.A., 20 años]

CAPÍTULO CINCO

LA DISCRIMINACIÓN

A partir de los testimonios recogidos, intentaremos ensayar algunos planteamientos e hipótesis sobre la problemática de la discriminación social y laboral que experimentarían los jóvenes trabajadores alteños.□

Por discriminación social entenderemos aquel conjunto de actitudes, prácticas, comportamientos y valores sociales y culturales ejercidos por personas o grupos, orientadas a descalificar, desvalorizar, rechazar y/o marginar a otras personas o grupos de rasgos diferentes, sean éstos somáticos, ocupacionales, o tengan que ver con su lugar de origen, forma de vestir, educación, edad u otros criterios que impliquen diferencias. La discriminación se basa en criterios de clase, jerarquía, autoridad y poder; se trata generalmente de aquel comportamiento demostrado por personas o grupos que se ven a sí mismos distintos del otro, reflejando una negación del otro.

Pueden darse diferentes formas y grados de discriminación, desde aquéllas cotidianas que hacen al proceso de socialización de las personas en el grupo comunitario o laboral y que pueden ser calificadas como “normales”, hasta aquellas formas nocivas como la discriminación racial, religiosa y política que tienen sustento en el sistema social dominante y en estructuras culturales de poder que rechazan radicalmente a la persona o grupo diferente a los modelos establecidos. A propósito de la discriminación racial Margullis y Urresti señalan que esta noción alude claramente a una “racialización de las relaciones de clase” que comprende “no sólo a la forma de constitución histórica de tales relaciones, sino también a los procesos

de construcción del sentido, a la gestación de valores, formas de apreciación y modelos estéticos que son consecuentes con las clasificaciones sociales y que contribuyen a reproducirlas. En otras palabras las claves de los procesos discriminatorios están profundamente insertas en nuestros códigos culturales y asoman impensadamente en nuestros mensajes y en nuestros actos” (Margullis y Urresti 1998: 9).

Es conveniente, antes de analizar el problema en cuestión, destacar dos aspectos surgidos en el proceso de realización de las entrevistas. En primer lugar, la noción y sentido de discriminación no fue comprensible en una primera instancia para los jóvenes entrevistados, siendo necesario buscar otros sinónimos como rechazo, marginación, “sentirse mal frente a otros” y humillación para otear las experiencias de discriminación que pudieran haber tenido. A modo de ilustración, presentamos el siguiente extracto de diálogo a propósito del sentido de la discriminación y la incomprensión que puede albergar.□

- ¿Alguna vez te sentiste discriminada?
- Discriminada, no, ¿por qué? [R.L., 20 años]

O este otro extracto, que inicialmente niega la vivencia de sentirse discriminado y refiere inmediatamente a sentidos y situaciones que contienen prácticas y actitudes de discriminación como parte de un proceso que transcurre muchas veces cotidianamente y que implica a sujetos de un mismo entorno social.

- ¿Alguna vez sentiste discriminación?
- No, pero, si le tomo atención, porque siempre –digamos– tú entras a un lugar pequeño y te miran bajo, te dicen así, por decir absurdamente como eres de bajo rango. Te dicen: anda a ver a la esquina y me avisas, y vos ¿qué puedes hacer? Como son tus mayores, dices ya nomás.
- ¿Por parte de quién sería?
- De los obreros, ellos digamos son antiguos de eso, de nuestros mismos hermanos [L.CH., 22 años]

En segundo lugar, si bien la búsqueda en la presente investigación se encaminó a identificar casos de discriminación laboral, las entrevistas

recabadas permitieron revelar otras formas y prácticas discriminatorias que recaen sobre los jóvenes y que están basadas en diferencias generacionales, educativas e incluso raciales. Consiguientemente, en este acápite se describen las otras formas de discriminación que bien podrían inspirar futuras investigaciones. Se identificaron 15 casos de los 45 jóvenes entrevistados que refirieron ser discriminados tanto en el entorno laboral, como en otras circunstancias.

Las experiencias de discriminación laboral manifestadas involucran como protagonistas de actitudes y prácticas discriminatorias a trabajadores adultos (varones y mujeres) de mayor antigüedad en la empresa, a maestros artesanos, a propietarios de pequeñas unidades económicas o administradores de estas unidades y a jefes de personal, siendo los más recurrentes los dos primeros, de acuerdo a las entrevistas realizadas. Los motivos de discriminación señalados se refieren esencialmente a la edad (ser muy joven o chango), a la falta de experiencia vinculada a la edad, a la carencia de un título o profesión, a los rasgos físicos (“chiquita”, flaca, gorda, etc.) y sólo en un caso se hizo referencia a “ser alteño”□

La discriminación por ser joven (“chango”) es la más destacada por los entrevistados, tal como ilustran los testimonios siguientes que, a su tiempo, definen el sentido y los alcances del comportamiento discriminatorio.□

En la empresa que estuve, creo que era porque la mayoría eran chicos a partir de 18 a los 24 años y creo que por ser menor no nos daban mucha importancia, simplemente el trabajo y en un área restringida de lo que hacían los demás que eran personas mayores, por ejemplo los panaderos y todo eso. [V.F., 24 años]
Discriminación, yo creo que sí, ... , pero en el trabajo cuando tiene menos edad es el que tiene menos posibilidades y una vez me tocó ser jefe de camarógrafos. Tenía mis 19 años, tenía que mandar a gente que tenía 30 años y gente que ya ha pasado muchos años de camarógrafo, tenía que ordenarles y no tiraban pelota. [W.R., 27 años]

Sí, una vez, cuando mi jefa –o sea mi jefa me odiaba mucho–; se supone que era changuito y no sabía nada, lo mejor era para los maestros y lo que sobraba era para mí. [C.M., 19 años]

Por estos testimonios se puede colegir que la discriminación generacional es aquella que afecta, condiciona y marca en buena medida el proceso de inserción y trayectoria laboral de los jóvenes, ya que define en muchos casos el cargo a desempeñar por parte de los jóvenes, el monto de la remuneración, la carga de trabajo, la realización de otras tareas complementarias e incluso el tipo de contrato a establecerse. Según se percibe de otros testimonios, los jóvenes para algunas empresas son sinónimo de trabajo barato, eventual, fuente de más horas de trabajo y sujetos fáciles de convencer en caso de una cancelación no oportuna de salarios o de retiro intempestivo.

El proceso de inserción laboral —en términos de aspirar a un empleo— representa también problemas para los jóvenes por las actitudes y acciones discriminatorias mostradas por las personas encargadas de la selección de personal y que entienden la edad como una limitación para ejercer determinadas responsabilidades. El testimonio que sigue es una muestra de muchas otras que fácilmente pueden observarse en las convocatorias de personal.

Entonces había una posibilidad donde yo, o sea, la persona que tenía que trabajar ahí, tenía que presentar su curriculum ¿no? Entonces, vamos y presentamos un amigo y yo nuestro curriculum y nos han rechazado. O sea, el curriculum y la propuesta bien ¿no? Había una propuesta así como un folleto que teníamos que presentar en el trabajo que queríamos desempeñar. Mandamos y habían aprobado lo que es la propuesta y hasta el curriculum pero no habían aprobado la edad que tenía ¿no? [A., 19 años]

En otros casos, las relaciones de padrinazgo, propias de las unidades económicas de los sectores semiempresarial y familiar, generan un ambiente en el que se reproducen manifestaciones de discriminación, además de una sobreexplotación de la fuerza de trabajo familiar. La condición de niño o de joven quizá resulte propicia para ejercer mayor poder por parte de padrinos o parientes, más aún si los niños o jóvenes quedan “a cargo” de ellos y requieren aprender un oficio.

Como eran padrinos míos, el trato era muy terrible: “Tú no vas a hacer nada, tú solamente limitate a observar que todo esté bien”. Lo máximo era que me daban moldes y a rayar..., era muy aburrido. [B., 26 años]

La condición de joven discriminado representa para quienes discriminan: escasa experiencia (sino nula), aptitudes limitadas, sentido restringido de responsabilidad, pero también connota “agilidad”, prestancia para actividades físicas y facilidad y tiempo para aprender. Al parecer todo apunta a una concepción particular del joven por parte de los trabajadores adultos y propietarios de unidades económicas, donde los atributos físicos y la inexperiencia laboral figuran como los elementos principales de juicio.

O sea, me exigía que, como soy joven, primero que tengo que ser ágil y que tengo que hacer más, más prendas. Pero yo intentaba hacerlo mejor ¿no?, para que se sienta orgullosa la dueña para la que estaba trabajando. Pero ella me pedía más, más, o sea, más prendas, o sea, cada día más. Entonces, ya al último me cansé, y ella sabía muy bien que mi papá falleció. Para mí era como mi segunda madre pero ella no lo entendía así realmente. [J.P., 20 años]

La discriminación de otros jóvenes consultados está vinculada también a esas actitudes de toma de decisiones que marginan directamente a los trabajadores por la ausencia de instancias de participación que puedan canalizar sugerencias y otros planteamientos de los obreros. Esta falta de participación, en la percepción de los jóvenes, denota la imposibilidad de formular reclamos y demandas de derechos laborales, toda vez que los propietarios de los medios de producción deciden e imponen sus reglas. Para los jóvenes, en consecuencia, discriminación es la negación de la participación laboral.

Esas personas, al hacer sus reuniones, (...), toman determinaciones que no van con nosotros, o sea, no piensan en nosotras, simplemente van a ellos, a lo que a ellos les conviene sin consultarnos, sin preguntarnos. [L.L., 22 años]

Sí, por lo que somos empleados. El dueño, son dueños ellos, no nos dejan hablar, no nos dejan reclamar de los horarios, digamos, porque cualquier rato nos pueden decir, ya sea sábado o en feriado que tienen que trabajar a tal hora, a cualquier momento nos dicen que vamos a trabajar hasta tal hora. Y si reclamamos de algo, nos dicen que nos podemos ir porque tenemos las puertas abiertas. Eso es lo que

no me gusta, más que todo, porque por lo que nos dicen que somos empleados que no tenemos por qué hablar. [W.A., 22 años]

Es posible advertir en la discriminación de los jóvenes la adopción de un discurso que ratifica tales conductas. Conceptos como: “eres chango”, “te falta experiencia”, “no sirves para nada”, “escobita nueva”, “muy joven”, “gordito”, “flaco”, “poco responsable”, “bueno para nada”, forman parte de un discurso que se orienta a marcar diferencias entre los jóvenes y los adultos. Este discurso no sólo es practicado por los propietarios y el personal ligado a la administración de la empresa, sino también por los propios trabajadores y empleados adultos, aunque entre estos últimos como mecanismo de diferenciación de experiencias y saberes y no como medio de justificación de explotación del trabajo juvenil, que es el que trasluce entre los primeros.

En mis dos trabajos que estaba me he sentido bajoneado, todas esas cosas. Cuando venía y me decían que no sirves para nada, porque yo era chiquito. No sirves para nada, cada vez oía, y yo me sentía mal que me digan eso. Y en el otro también, me han bajoneado mucho porque tampoco no sabía soldar. Vas a soldar esto, me decía, o ¡Pucha, cómo no vas a saber soldar! Y todas esas cosas cada vez eran y yo me sentía como bien poco (...), más utilizado que un objeto. [D.O., 17 años]

La frontera que separa la discriminación como discurso y como práctica del maltrato y la explotación laboral es muy tenue, según puede inferirse de los testimonios analizados. Es más, la pervivencia de una lógica de discriminación generacional reproduce acciones de maltrato y abuso laboral.

La discriminación laboral no sólo tiene una función manifiesta que trasciende y se reproduce, sino también una función latente, es decir, como aquel comportamiento que permanece entre las personas y que en determinadas circunstancias se traduce en acciones, actitudes y discurso. En la percepción de los jóvenes, la discriminación de los adultos en las fuentes de trabajo permanece latente y se concreta ni bien los trabajadores jóvenes infringen ciertas normas, prácticas prefijadas y valores autodefinidos entre las personas que se reconocen como “antiguas”, “responsables”,

con mayor conocimiento, experiencia y autoridad. Estas consideraciones llevan a pensar que la discriminación laboral es un tipo de comportamiento social, que en diferentes grados existe entre los grupos de trabajadores que comparten un espacio y una fuente de trabajo. Particularmente, el proceso de iniciación laboral de los jóvenes, tal como lo sugerimos líneas arriba, está marcado y condicionado por conductas discriminatorias que parecen plantear un necesario tránsito que debe seguir el joven hasta ser reconocido como un trabajador con experiencia.□

Por tanto, este tipo de comportamiento discriminatorio adquiere características cotidianas y es reproducido por los propios jóvenes cuando adquieren experiencia, conocimiento, autoridad y poder. Se advierte también entre algunos entrevistados una actitud de reflexión y crítica ante las prácticas discriminatorias y hasta sentimientos de rechazo hacia ellas.

Es bien jodido cuando tú sientes algún rechazo. Es bien jodido también dar un rechazo, aunque no te des cuenta, a alguna otra persona, porque no hay como te vayas midiendo vos también. Entonces el rato que te dan un rechazo, yo al menos me pongo muy nervioso y digo ¿por qué? Por qué te dan así un rechazo.

[A., 19 años]

Quizás, como trabajas a veces con gente mayor, hay que saber tener más responsabilidad. Porque si no, haces algo mal y ya te están viendo, están como buitres a la presa. Cometes un pequeño error y ya te juzgan, ya te están haciendo problema, entonces, cuando eres joven y estás entre gente mayor, tienes que saber sobresalir como sea y bien, porque si haces mal las cosas, te hundan. Entonces, hay esa discriminación de nuevas y hay esa discriminación de que “eres más gordita o eres más flaquita”, hasta en eso hay. Entonces, te están mirando. Pero creo que ya ha desaparecido creo eso. Yo cuando he entrado, era así. [C., 20 años]

La discriminación es también visualizada por los jóvenes entrevistados en otros ámbitos de la vida social, y que en determinados casos involucran a instituciones como la universidad y el Colegio Militar, para mencionar a algunas como escenarios donde se reproducen con mayor virulencia las actitudes discriminatorias. Particularmente, el “ser alteño”, “indio y aimara”, es motivo de discriminación y exclusión social en estas instituciones y en otras, y que se sitúan dentro de una lógica mayor de

colonialismo interno⁹ vigente en el país; colonialismo que esencialmente es discriminatorio y excluyente de lo indígena, lo “cholo”, lo campesino y lo autóctono. La relación que se establece entre “ser alteño” y “ser indio” no es casual, dado el rasgo migratorio de la población de El Alto proveniente de la región rural aimara de La Paz. El testimonio que reproducimos a continuación resume lo comentado:

Pero también creo que no ha sido el único lugar donde he percibido la discriminación, sino también en otros lugares, en la misma universidad, en la misma escuela militar cuando estaba postulando, creo que el hecho de ser alteño o te identifiques con ser aimara..., te dicen: “éste es un indio que no sabe nada, por favor hazte a un lado”, o el mismo hecho de tener la piel más oscura cuando venga otra persona y te compare diciendo “él sí, vos no”. No ha sido simplemente la empresa el único lugar donde he sentido eso, sino ha habido [otros] lugares donde he podido percibir esas cosas. [V.F., 24 años]

En dos talleres realizados con grupos juveniles de El Alto, se resaltó la condición de ser alteño como factor de discriminación. Ser alteño implicaba toda una representación social de lo indio, persona de piel morena, no preparada, de baja estatura, aimarahablante, en fin, un conjunto de rasgos físicos y sociales que, según los jóvenes participantes, eran objeto de discriminación en los centros laborales de La Paz, en las instituciones educativas de esta ciudad, universidades y en las entidades públicas y privadas en general. Estas prácticas discriminatorias se traducen en una serie de problemas y limitaciones que dificultan el proceso de socialización y participación de los jóvenes alteños.

En suma, el ser alteño como objeto de discriminación tiene sus raíces en el origen geográfico, racial y sociocultural de los pobladores, incluyendo a los jóvenes del altiplano paceño y refiere todo un arquetipo social sustentado en lo indio y lo aimara.

⁹ Los trabajos de Rivera (1986) (1991), Cárdenas (1991) y Albó et al. (1990), para mencionar a los autores más difundidos, aportan con importantes elementos para una profundización de este tema.

CAPÍTULO SEIS

DEFENSA DE DERECHOS Y SUPERACIÓN DE LA SITUACIÓN ACTUAL

Las condiciones de trabajo que enfrentan los jóvenes: relaciones paternalistas, ausencia de protección laboral, etc., les impide, o al menos les dificulta, concebir la existencia de derechos laborales y mucho menos emprender una acción colectiva de defensa y conquista de derechos; los porcentajes de afiliación sindical, tradicionalmente reducidos, son mucho menores dentro de los trabajadores jóvenes¹⁰. A todo esto, debemos añadir que desde la imposición del actual modelo de libre mercado en nuestro país, los sindicatos han enfrentado condiciones cada vez más difíciles para cumplir plenamente con su papel.

En esas circunstancias los jóvenes idean formas de solución individual para dar fin con los malos tratos, la poca paga y la explotación. Una solución a corto plazo es el cambiar de empleo, a largo plazo nuestros entrevistados coinciden en que la solución es estudiar y capacitarse. De esta forma, los jóvenes perciben que las malas condiciones laborales que deben enfrentar son pasajeras.□

La salida de corto plazo, el cambio de empleo, normalmente no representa una solución definitiva para los jóvenes, puesto que las condiciones de trabajo son muy similares en cualquier empleo que consiguen. Esta búsqueda permanente de mejores condiciones de trabajo provoca una especie de nomadismo laboral entre los jóvenes:

¹⁰□ Datos de la *Encuesta de Empleo y Condiciones de Vida* (CEDLA 2000) dan cuenta de que, entre los obreros y empleados ajenos, el porcentaje de afiliación es del 25%. Entre los jóvenes de 15 a 24 años de edad, este porcentaje disminuye hasta el 10%.

Puede llamarme la atención pero que se vayan un poco más allá no, lo dejo y renuncio porque uno tampoco puede ser tratado como tal cosa ¿no? [V.N., 20 años]

Por ejemplo, en ese restaurante no me ha pagado una temporada y me he salido no más porque no me conviene trabajar gratuitamente ¿no? [D.N., 20 años]

Eso yo ya he comprobado en todos los trabajos, con el tiempo te empiezan a tratar mal, así es. [D.O.M., 17 años]

La salida de largo plazo es, entonces, estudiar y capacitarse para encontrar un mejor empleo. Esta perspectiva es compartida, según algunos jóvenes, por los padres y las madres de ellos, ya que muchas veces “se sacan la mugre” para evitar que los hijos trabajen y más bien tengan por horizonte una profesión universitaria. Nuestros entrevistados suelen asociar estabilidad y mejores condiciones de trabajo con los empleos de profesionales u otro tipo de empleos “de oficina”, en los que además se presenta una clara relación laboral, porque para ellos está claro que ser ayudante, obrero o auxiliar automáticamente implica explotación, inestabilidad e indefensión:

Hoy en día ya es difícil encontrar un trabajo que, digamos, puedas encontrar todas las cosas que uno quiera, que uno necesita. A algunos les gusta trabajar en horarios de oficina y no hay para él ese trabajo y forzosamente tiene que entrar a una fábrica, si hay fábricas, o si hay empleos para hacer ese trabajo. [R.V., 22 años]

CAPÍTULO SIETE

CONCLUSIONES

¿Qué es el trabajo para los jóvenes alteños? En primer lugar, es algo ya cotidiano, un destino que les espera desde muy temprana edad. Es un medio para obtener sus propios recursos, pero también es un medio para que la familia en conjunto pueda mantenerse. Algunos jóvenes asocian el trabajo sólo con el trabajo remunerado o como aquel lugar donde hay relaciones claras de dependencia. Pero, a medida que el trabajo estable, sindicalizado y con protección social se hace más escaso, para los jóvenes lo regular es el trabajo inestable, mal pagado y sin protección.

Realidades actuales *versus* expectativas futuras

El panorama del trabajo para los jóvenes alteños se muestra poco promisorio. Los jóvenes están acostumbrados a que el trabajo sea precario, inestable, mal remunerado y que el trato hacia ellos no siempre sea respetuoso. Los intentos por superar esta situación parten siempre de iniciativas individuales, como cambiar de trabajo cuando las condiciones son desfavorables o estudiar y capacitarse para dejar atrás los empleos precarios, lo cual genera la sensación de que los malos empleos son sólo pasajeros. En todo caso, los jóvenes perciben que una mejora definitiva de su situación se dará en el futuro y no será a través de un cambio en las reglas del juego que les tocó en suerte, sino tratando de adaptarse a la situación que viven. Como dijo uno de nuestros entrevistados, si uno no tiene un cartón que avale su nivel educativo (para encontrar un buen empleo), sólo le queda

trabajar como obrero, ayudante, etc. en las condiciones que le impongan.□

Pero El Alto es una ciudad relativamente joven. Actualmente estamos observando una situación en la que está surgiendo la primera generación de alteños no inmigrantes. Estos jóvenes tienen aspiraciones distintas a las de sus padres, aspiraciones que han sido, al menos parcialmente, alentadas por sus propios progenitores (Guaygua et al. 2000). Tienen un nivel de educación más alto a pesar de que deben hacer enormes sacrificios y de que muchos abandonan –temporal o definitivamente– sus estudios. Esta generación de alteños tendrá más miembros con mayores niveles educativos, habrá más técnicos y más profesionales buscando mejores empleos. La gran pregunta es si el mercado ofrecerá efectivamente a estos alteños los empleos que van a requerir.

Acción colectiva: ¿Hacia dónde apuntan los jóvenes?

La heterogeneidad de las trayectorias laborales de los jóvenes, la sensación permanente de que las tempranas experiencias de explotación y precariedad laboral son sólo pasajeras y, paralelamente, la generalización de aspiraciones de superación individual, configuran un panorama en el que, aparentemente, el trabajo no genera identidad colectiva y, por lo tanto, tampoco da cabida a la acción colectiva de reivindicación de derechos laborales para los jóvenes. En todo caso, los jóvenes se identifican como colectivo sólo por ser jóvenes, es decir, en oposición a lo que son los adultos, lo cual no es poco decir¹¹.

11□ Los roces entre los patrones culturales de los adultos (más ligados a los valores de las comunidades de donde emigraron) y los patrones culturales de los jóvenes (casi netamente ciudadanos y expuestos a la parafernalia con que bombardean los medios), son constantes (Guaygua 2000).

La carencia de iniciativas de acción colectiva en defensa de los derechos laborales por parte de los jóvenes, no sólo se explica por que éstos estén esperando que mejore su situación laboral en el futuro; el sólo hecho de que una gran proporción de jóvenes trabaje en el sector informal explica la enorme dificultad de establecer una asociación de trabajadores. Recordemos que normalmente se trata de talleres pequeños, con pocos trabajadores que, además, eventualmente pueden tener algún tipo de relación de amistad, compadrazgo o incluso parentesco con el patrón. ¿Cómo podría un trabajador enfrentarse a un patrón que es su padrino, tío o paisano? Además, aún siendo inexistente una relación de afinidad con el dueño del negocio, cualquier reclamo puede ser acallado con un despido.

Ciertamente, a pesar del persistente deterioro de las condiciones laborales, no existen evidencias de que los jóvenes aspiren a una participación política a través de la organización laboral. Pero esto no significa que renuncien a cualquier tipo de participación política. En ese sentido, la conquista de una universidad para El Alto —conquista que fue posible gracias a la aguerrida participación de los propios jóvenes alteños— muestra que los jóvenes sufren en el presente, pero que están dispuestos a luchar por su futuro. De esta manera, la Universidad de El Alto puede ser vista como un símbolo con varios significados: primero, que la presión social es capaz de arrancar concesiones al Estado y segundo, que ésta es una concesión dentro de los márgenes del propio modelo, que plantea que el problema de los bajos salarios es consecuencia del escaso “capital humano” (entendido como nivel de educación).□

La información que obtuvimos en los talleres realizados con grupos juveniles de El Alto nos indica que, cuando algunos miembros de las organizaciones juveniles participaron en las movilizaciones por la Universidad, fue al margen de su organización. Consideramos que estos elementos pueden ser útiles para que las múltiples agrupaciones juveniles de El Alto

puedan identificar nuevas formas de encauzar el deseo latente de participación política de los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

Albó, Xavier, Quitula Liberman et al.

1990□ *Para comprender las culturas rurales en Bolivia.* La Paz: CIPCA/UNICEF.

Arze, Carlos y Félix Maita

2000□ *Empleo y condiciones laborales en la ciudad de El Alto.* La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).□

Cárdenas, Víctor Hugo

1991□ *Bolivia: hacia una educación intercultural,* en: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), *Etnias, educación y cultura.* Defendamos lo nuestro. La Paz: Nueva Sociedad.

CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario)

2000□ *Encuesta de Empleo y Condiciones de Vida.* La Paz.

Escóbar, Silvia

1990□ *Crisis, política económica y dinámica de los sectores semiempresarial y familiar.* La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).

Guaygua, Germán, Máximo Quisbert et al.

2000□ *Ser joven en El Alto* Rupturas y continuidades en la tradición cultural. La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).

Larrazábal, Hernando

1988□ *Sector informal urbano: revisión de los enfoques teóricos precedentes y el estado de la discusión*, en: CEDLA/FLACSO, *El sector informal urbano en Bolivia*. La Paz.

Margullis, Mario y Marcelo Urresti

1998□ *La segregación negada*. Cultura y discriminación social. Buenos Aires: Biblos.

OXFAM/Red Habitat

2000□ *Diagnóstico 2000*. Distrito 5 El Alto. El Alto: OXFAM.

Rivera, Silvia

1986□ *Oprimidos pero no vencidos*. La Paz: HISBOL.□

Rivera, Silvia

1991□ *Los aymaras de Bolivia frente a medio milenio de colonialismo*. La Paz: Taller de Historia Oral Andina (THOA) - Aruwiyiri.

Rossell, Pablo

1999□ *Diagnóstico socioeconómico de El Alto*. Distritos 5 y 6. La Paz.

Sandoval y Sostres

1989□ *La ciudad prometida*. La Paz: SYSTEMA / Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).

UDAPE (Unidad de Análisis de Políticas Económicas)

1993 *Mapa de pobreza*. La Paz.

ANEXOS

Tabla A - 1
Población ocupada por rama de actividad, 2000

	Sexo		
	Total	Hombre	Mujer
Total	276.777	159.389	117.388
Industria manufacturera	69.799	43.360	26.439
Construcción	27.345	26.892	453
Transportes y comunicaciones	27.169	26.716	453
Comercio, restaurantes y hoteles	90.522	26.036	64.486
Servicios sociales y comunales	48.220	26.465	21.755
Otras ramas	13.724	9.921	3.803

Fuente: CEDIA (2000)

Tabla A - 2
Población ocupada según categoría ocupacional y sector del mercado de trabajo

	Total	Estatal	Empresarial	Semipresarial	Familiar	Doméstico
Total	276.777	26.917	54.364	54.691	136.953	3.852
Obreiro	60.356	1.359	31.929	27.068	0	0
Hombres	52.905	906	27.648	24.349		
Mujeres	7.453	453	4.281	2.719		
Empleado	56.807	25.558	20.849	10.400	0	0
Hombres	35.505	16.720	12.691	6.094		
Mujeres	21.302	8.838	8.158	4.306		
Patrón, empleador o socio	17.676	0	453	17.223	0	0
Hombres	15.863		453	15.410		
Mujeres	1.813		0	1.813		
Trabajadores por cuenta propia	112.353	0	0	0	112.353	0
Hombres	46.507				46.507	
Mujeres	65.846				65.846	
Familiar/aprendiz no remunerado	24.600	0	0	0	24.600	0
Hombres	7.478				7.478	
Mujeres	17.122				17.122	
Profesional independiente	1.133	0	1.133	0	0	0
Hombres	680		680			
Mujeres	453		453			
Empleada del hogar	3.852	0	0	0	0	3.852
Hombres	453					453
Mujeres	3.399					3.399

Fuente: CEDDIA (2000)

Tabla A - 3
Población ocupada por rama de actividad según sexo y tramos de edad

	Grandes grupos de edad				
	Total	Hasta 14 años	15 - 19 años	20 - 24 años	25 y más años
Total	276.779	4.960	16.518	41.597	213.703
Industria manufacturera	69.799	906	6.799	11.482	50.612
Construcción	27.345	-	1.586	4.759	21.000
Transportes y comunicaciones	27.169	453	453	4.759	21.504
Comercio, restaurantes y hoteles	90.522	3.601	4.960	12.439	69.522
Servicios sociales y comunales	48.220	-	1.360	4.986	41.874
Otras Ramas	13.723	-	1.360	3.173	9.191
HOMBRES	159.389	2.694	7.478	26.464	122.753
Industria manufacturera	43.360	453	3.399	7.881	31.626
Construcción	26.892	-	1.586	4.759	20.547
Transportes y comunicaciones	26.716	453	453	4.759	21.050
Comercio, restaurantes y hoteles	26.036	1.788	906	5.439	17.903
Servicios sociales y comunales	26.464	-	227	2.040	24.198
Otras ramas	9.921	-	906	1.586	7.428
MUJERES	117.389	2.266	9.040	15.133	90.950
Industria manufacturera	26.439	453	3.399	3.601	18.986
Construcción	453	-	-	-	453
Transportes y comunicaciones	453	-	-	-	453
Comercio, restaurantes y hoteles	64.486	1.813	4.054	7.000	51.619
Servicios sociales y comunales	21.756	-	1.133	2.946	17.676
Otras ramas	3.802	-	453	1.586	1.763

Fuente: CEDIA (2000)

Tabla A - 5
Población desempleada según logro educativo, 2000

Total	Años de estudio recodificado						
	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Superior incompleto	Superior completo	
Total	2.040	906	5.439	1.360	1.360	453	
Hasta 14 años	-	227	453	-	-	-	
15 - 19 años	-	-	1.133	680	227	-	
20 - 24 años	680	-	1.133	227	453	-	
25 y más años	1.360	680	2.719	453	680	453	
Hombres	227	453	3.173	227	680	453	
Hasta 14 años	-	-	453	-	-	-	
15 - 19 años	-	-	227	227	-	-	
20 - 24 años	-	-	680	-	453	-	
25 y más años	227	453	1.813	-	227	453	
Mujeres	1.813	453	2.266	1.133	680	-	
Hasta 14 años	-	227	-	-	-	-	
15 - 19 años	-	-	906	453	227	-	
20 - 24 años	680	-	453	227	-	-	
25 y más años	1.133	227	906	453	453	-	

Fuente: CEDIA (2000)

Tabla A - 6
Ingreso laboral promedio según rama de actividad, 2000
(en Bolivianos)

	Total	Hasta 14 años	15 - 19 años	20 - 24 años	25 y más años
	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio
Total	715,9	339,1	398,5	570,2	756,7
Industria manufacturera	586,8	344,0	447,5	492,2	619,6
Construcción	740,1		788,0	608,9	768,3
Transportes y comunicaciones	1.031,4	430,0	344,0	913,4	1.084,6
Comercio, restaurantes y hoteles	607,6	129,0	346,1	494,3	633,5
Servicios sociales y comunales	859,0		230,0	580,4	906,7
Otras ramas	749,3		129,0	472,2	884,5
HOMBRES	835,9	339,1	489,8	645,7	889,2
Industria manufacturera	696,1	344,0	465,8	575,3	740,2
Construcción	739,0		788,0	608,9	767,6
Transportes y comunicaciones	1.032,7	430,0	344,0	913,4	1.087,5
Comercio, restaurantes y hoteles	776,2	129,0	645,0	573,9	839,7
Servicios sociales y comunales	1.005,4			689,8	1.032,5
Otras ramas	834,3		129,0	346,0	963,9
MUJERES	534,4		311,7	425,4	562,3
Industria manufacturera	377,9		426,6	320,6	385,8
Construcción	800,0				800,0
Transportes y comunicaciones	950,0				950,0
Comercio, restaurantes y hoteles	536,1		244,6	424,7	556,8
Servicios sociales y comunales	681,8		230,0	490,9	737,7
Otras ramas	464,4			562,3	293,0

Fuente: CEDLA (2000)

BIBLIOGRAFÍA

Albó, Xavier, Quitula Liberman et al.

1990□ *Para comprender las culturas rurales en Bolivia.* La Paz: CIPCA/UNICEF.

Arze, Carlos y Félix Maita

2000□ *Empleo y condiciones laborales en la ciudad de El Alto.* La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).□

Cárdenas, Víctor Hugo

1991□ *Bolivia: hacia una educación intercultural,* en: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), *Etnias, educación y cultura.* Defendamos lo nuestro. La Paz: Nueva Sociedad.

CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario)

2000□ *Encuesta de Empleo y Condiciones de Vida.* La Paz.

Escóbar, Silvia

1990□ *Crisis, política económica y dinámica de los sectores semiempresarial y familiar.* La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).

Guaygua, Germán, Máximo Quisbert et al.

2000□ *Ser joven en El Alto* Rupturas y continuidades en la tradición cultural. La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).

Larrazábal, Hernando

1988□ *Sector informal urbano: revisión de los enfoques teóricos precedentes y el estado de la discusión*, en: CEDLA/FLACSO, *El sector informal urbano en Bolivia*. La Paz.

Margullis, Mario y Marcelo Urresti

1998□ *La segregación negada*. Cultura y discriminación social. Buenos Aires: Biblos.

OXFAM/Red Habitat

2000□ *Diagnóstico 2000*. Distrito 5 El Alto. El Alto: OXFAM.

Rivera, Silvia

1986□ *Oprimidos pero no vencidos*. La Paz: HISBOL.□

Rivera, Silvia

1991□ *Los aymaras de Bolivia frente a medio milenio de colonialismo*. La Paz: Taller de Historia Oral Andina (THOA) - Aruwiyiri.

Rossell, Pablo

1999□ *Diagnóstico socioeconómico de El Alto*. Distritos 5 y 6. La Paz.

Sandoval y Sostres

1989□ *La ciudad prometida*. La Paz: SYSTEMA / Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).

UDAPE (Unidad de Análisis de Políticas Económicas)

1993 *Mapa de pobreza*. La Paz.

ANEXOS

Tabla A - 1
Población ocupada por rama de actividad, 2000

	Sexo		
	Total	Hombre	Mujer
Total	276.777	159.389	117.388
Industria manufacturera	69.799	43.360	26.439
Construcción	27.345	26.892	453
Transportes y comunicaciones	27.169	26.716	453
Comercio, restaurantes y hoteles	90.522	26.036	64.486
Servicios sociales y comunales	48.220	26.465	21.755
Otras ramas	13.724	9.921	3.803

Fuente: CEDIA (2000)

Tabla A - 2
Población ocupada según categoría ocupacional y sector del mercado de trabajo

	Total	Estatal	Empresarial	Semipresarial	Familiar	Doméstico
Total	276.777	26.917	54.364	54.691	136.953	3.852
Obreiro	60.356	1.359	31.929	27.068	0	0
Hombres	52.905	906	27.648	24.349		
Mujeres	7.453	453	4.281	2.719		
Empleado	56.807	25.558	20.849	10.400	0	0
Hombres	35.505	16.720	12.691	6.094		
Mujeres	21.302	8.838	8.158	4.306		
Patrón, empleador o socio	17.676	0	453	17.223	0	0
Hombres	15.863		453	15.410		
Mujeres	1.813		0	1.813		
Trabajadores por cuenta propia	112.353	0	0	0	112.353	0
Hombres	46.507				46.507	
Mujeres	65.846				65.846	
Familiar/aprendiz no remunerado	24.600	0	0	0	24.600	0
Hombres	7.478				7.478	
Mujeres	17.122				17.122	
Profesional independiente	1.133	0	1.133	0	0	0
Hombres	680		680			
Mujeres	453		453			
Empleada del hogar	3.852	0	0	0	0	3.852
Hombres	453					453
Mujeres	3.399					3.399

Fuente: CEDLIA (2000)

Tabla A - 3
Población ocupada por rama de actividad según sexo y tramos de edad

	Grandes grupos de edad				
	Total	Hasta 14 años	15 - 19 años	20 - 24 años	25 y más años
Total	276.779	4.960	16.518	41.597	213.703
Industria manufacturera	69.799	906	6.799	11.482	50.612
Construcción	27.345	-	1.586	4.759	21.000
Transportes y comunicaciones	27.169	453	453	4.759	21.504
Comercio, restaurantes y hoteles	90.522	3.601	4.960	12.439	69.522
Servicios sociales y comunales	48.220	-	1.360	4.986	41.874
Otras Ramas	13.723	-	1.360	3.173	9.191
HOMBRES	159.389	2.694	7.478	26.464	122.753
Industria manufacturera	43.360	453	3.399	7.881	31.626
Construcción	26.892	-	1.586	4.759	20.547
Transportes y comunicaciones	26.716	453	453	4.759	21.050
Comercio, restaurantes y hoteles	26.036	1.788	906	5.439	17.903
Servicios sociales y comunales	26.464	-	227	2.040	24.198
Otras ramas	9.921	-	906	1.586	7.428
MUJERES	117.389	2.266	9.040	15.133	90.950
Industria manufacturera	26.439	453	3.399	3.601	18.986
Construcción	453	-	-	-	453
Transportes y comunicaciones	453	-	-	-	453
Comercio, restaurantes y hoteles	64.486	1.813	4.054	7.000	51.619
Servicios sociales y comunales	21.756	-	1.133	2.946	17.676
Otras ramas	3.802	-	453	1.586	1.763

Fuente: CEDIA (2000)

Tabla A - 5
Población desempleada según logro educativo, 2000

Total	Años de estudio recodificado						
	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Superior incompleto	Superior completo	
Total	2.040	906	5.439	1.360	1.360	1.360	453
Hasta 14 años	-	227	453	-	-	-	-
15 - 19 años	-	-	1.133	680	227	227	-
20 - 24 años	680	-	1.133	227	453	-	-
25 y más años	1.360	680	2.719	453	680	453	453
Hombres	227	453	3.173	227	680	680	453
Hasta 14 años	-	-	453	-	-	-	-
15 - 19 años	-	-	227	227	-	-	-
20 - 24 años	-	-	680	-	453	-	-
25 y más años	227	453	1.813	-	227	227	453
Mujeres	1.813	453	2.266	1.133	680	680	-
Hasta 14 años	-	227	-	-	-	-	-
15 - 19 años	-	-	906	453	227	227	-
20 - 24 años	680	-	453	227	-	-	-
25 y más años	1.133	227	906	453	453	453	-

Fuente: CEDIA (2000)

Tabla A - 6
Ingreso laboral promedio según rama de actividad, 2000
(en Bolivianos)

	Total	Hasta 14 años	15 - 19 años	20 - 24 años	25 y más años
	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio
Total	715,9	339,1	398,5	570,2	756,7
Industria manufacturera	586,8	344,0	447,5	492,2	619,6
Construcción	740,1		788,0	608,9	768,3
Transportes y comunicaciones	1.031,4	430,0	344,0	913,4	1.084,6
Comercio, restaurantes y hoteles	607,6	129,0	346,1	494,3	633,5
Servicios sociales y comunales	859,0		230,0	580,4	906,7
Otras ramas	749,3		129,0	472,2	884,5
HOMBRES	835,9	339,1	489,8	645,7	889,2
Industria manufacturera	696,1	344,0	465,8	575,3	740,2
Construcción	739,0		788,0	608,9	767,6
Transportes y comunicaciones	1.032,7	430,0	344,0	913,4	1.087,5
Comercio, restaurantes y hoteles	776,2	129,0	645,0	573,9	839,7
Servicios sociales y comunales	1.005,4			689,8	1.032,5
Otras ramas	834,5		129,0	346,0	963,9
MUJERES	534,4		311,7	425,4	562,3
Industria manufacturera	377,9		426,6	320,6	385,8
Construcción	800,0				800,0
Transportes y comunicaciones	950,0				950,0
Comercio, restaurantes y hoteles	536,1		244,6	424,7	556,8
Servicios sociales y comunales	681,8		230,0	490,9	737,7
Otras ramas	464,4			562,3	293,0

Fuente: CEDLA (2000)

Tabla A - 4
Población según sector del mercado de trabajo y categoría ocupacional, 2000

	Total	Estatal	Empre- sarial	Semi- empre- sarial	Familiar	Servicio domés- tico	Estatal			Empresarial			Semiempresarial			Familiar			Servicio Doméstico					
							Total	SEXO		Total	SEXO		Total	SEXO		Total	SEXO		Total	SEXO		Total	SEXO	
								Hombre	Mujer		Hombre	Mujer		Hombre	Mujer		Hombre	Mujer		Hombre	Mujer		Hombre	Mujer
Total	276.779	26.917	54.364	54.691	136.954	3.853	26.917	17.626	9.291	54.364	41.471	12.892	54.691	45.853	8.838	136.954	53.986	82.968	3.853	453	3.399			
Hasta 14 años	4.960	-	-	881	4.079	-	-	-	-	-	-	-	881	881	-	4.079	1.813	2.266	-	-	-			
15 - 19 años	16.518	-	1.360	3.853	10.173	1.133	-	-	-	1.360	1.133	227	3.853	2.040	1.813	10.173	4.306	5.867	1.133	-	1.133			
20 - 24 años	41.597	2.719	11.986	11.281	14.705	906	2.719	2.040	680	11.986	8.385	3.601	11.281	8.788	2.493	14.705	7.252	7.453	906	-	906			
25 y más años	213.703	24.198	41.018	38.676	107.997	1.813	24.198	15.586	8.612	41.018	31.953	9.065	38.676	34.144	4.532	107.997	40.615	67.382	1.813	453	1.360			
OBRERO	60.356	1.360	31.928	27.069	-	-	1.360	906	453	31.928	27.648	4.281	27.069	24.349	2.719	-	-	-	-	-	-			
Hasta 14 años	428	-	-	428	-	-	-	-	-	-	-	-	428	428	-	-	-	-	-	-	-			
15 - 19 años	3.853	-	1.133	2.719	-	-	-	-	-	1.133	906	227	2.719	1.586	1.133	-	-	-	-	-	-			
20 - 24 años	16.014	-	7.000	9.014	-	-	-	-	-	7.000	6.119	881	9.014	7.881	1.133	-	-	-	-	-	-			
25 y más años	40.061	1.360	23.795	14.907	-	-	1.360	906	453	23.795	20.622	3.173	14.907	14.453	453	-	-	-	-	-	-			
EMPLEADO	56.806	25.558	20.849	10.399	-	-	25.558	16.720	8.838	20.849	12.691	8.158	10.399	6.094	4.306	-	-	-	-	-	-			
Hasta 14 años	453	-	-	453	-	-	-	-	-	-	-	-	453	453	-	-	-	-	-	-	-			
15 - 19 años	1.133	-	-	1.133	-	-	-	-	-	-	-	-	1.133	453	680	-	-	-	-	-	-			
20 - 24 años	9.518	2.719	4.986	1.813	-	-	2.719	2.040	680	4.986	2.266	2.719	1.813	906	906	-	-	-	-	-	-			
25 y más años	45.702	22.838	15.863	7.000	-	-	22.838	14.680	8.158	15.863	10.425	5.439	7.000	4.281	2.719	-	-	-	-	-	-			
Patrón, empleador o socio	17.676	-	453	17.223	-	-	-	-	-	453	453	-	17.223	15.410	1.813	-	-	-	-	-	-			
15 - 19 años	227	-	227	-	-	-	-	-	-	227	227	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-			
20 - 24 años	453	-	-	453	-	-	-	-	-	-	-	-	453	-	453	-	-	-	-	-	-			
25 y más años	16.997	-	227	16.770	-	-	-	-	-	227	227	-	16.770	15.410	1.360	-	-	-	-	-	-			
Trabajadores por cuenta propia	112.353	-	-	-	112.353	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	112.353	46.507	65.846	-	-	-			
15 - 19 años	1.788	-	-	-	1.788	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.788	906	881	-	-	-			
20 - 24 años	10.626	-	-	-	10.626	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10.626	5.439	5.187	-	-	-			
25 y más años	99.939	-	-	-	99.939	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	99.939	40.162	59.777	-	-	-			
Familiar/aprendiz no remunerado	24.601	-	-	-	24.601	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	24.601	7.478	17.122	-	-	-			
Hasta 14 años	4.079	-	-	-	4.079	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4.079	1.813	2.266	-	-	-			
15 - 19 años	8.385	-	-	-	8.385	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8.385	3.399	4.986	-	-	-			
20 - 24 años	4.079	-	-	-	4.079	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4.079	1.813	2.266	-	-	-			
25 y más años	8.058	-	-	-	8.058	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8.058	453	7.604	-	-	-			
Profesional independiente	1.133	-	1.133	-	-	-	-	-	-	1.133	680	453	-	-	-	-	-	-	-	-	-			
25 y más años	1.133	-	1.133	-	-	-	-	-	-	1.133	680	453	-	-	-	-	-	-	-	-	-			
Empleado del hogar	3.853	-	-	-	-	3.853	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3.853	453	3.399			
15 - 19 años	1.133	-	-	-	-	1.133	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.133	-			
20 - 24 años	906	-	-	-	-	906	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	906	-			
25 y más años	1.813	-	-	-	-	1.813	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.813	453			

Fuente: CEDLA (2000)

ÍNDICE DE CONTENIDO

PRÓLOGO

PRESENTACIÓN

Introducción □ 1

CAPÍTULO UNO

La ciudad 5

CAPÍTULO DOS

Los jóvenes..... □21

CAPÍTULO TRES

El trabajo □29□

 Panorama general □29□

 Jóvenes y trabajo □31□

 El desempleo..... □33□

 ¿En qué condiciones trabajan los jóvenes? □35□

 Ingresos □35

Jornada de trabajo..... □36

Precaria situación laboral..... □38□

 Jóvenes, empleo y educación..... □38

CAPÍTULO CUATRO

Trayectorias laborales. Procesos de inserción
y recorrido laboral □43□

 Consiguiendo trabajo..... □43

El trabajo según los jóvenes alteños.....	44
CAPÍTULO CINCO	
La discriminación	47
CAPÍTULO SEIS	
Defensa de derechos y superación de la situación actual	55
CAPÍTULO SIETE	
Conclusiones	57
Realidades actuales <i>versus</i> expectativas futuras	57
Acción colectiva: ¿Hacia dónde apuntan los jóvenes.....	58
Bibliografía	61
ANEXOS	63

La segunda edición de este libro se
terminó de imprimir en el mes de
agosto de 2006, en talleres de
Imprenta Sagitario.
Calle Almirante Grau N° 349.
Telf: 2110077 - Fax: 2491767.
La Paz - Bolivia